

Dentro del bosque

Nick Zambrano



Capítulo 1

Su corazón golpeaba fuertemente contra su pecho, haciendo que cualquier otro sonido fuera opacado a su alrededor, su aliento era pesado el sudor recorría por su rostro haciendo que tuviera que entrecerrar los ojos, su cabello negro se le pegaba a la frente haciéndole picar, la necesidad de quitarlo era tan insoportable como el dolor en sus músculos

Llevaba corriendo mucho tiempo, tanto que había perdido la noción de cuánta distancia recorrió desde el inicio, su cansancio solo era superado por el terror que llenaba todo su cuerpo y que le impulsaba a seguir corriendo hasta que no diera más. El solo recordar esos aterradores ojos dorados que le miraron con la intensidad del fuego hizo que su estómago se hundiera

Tropezó con la raíz de un árbol, instintivamente colocó las manos en el suelo para amortiguar su caída, logrando solo que sus palmas se rasparan tan profundo que soltaran sangre. Todo su cuerpo dolía, intentó ponerse de pie sintiendo el peso de toda su carrera colina abajo, el cielo estaba comenzando a tomar tonos rojizos y naranjas anunciando la pronta llegada de la noche, un sollozo escapó de sus labios por todo lo que estaba pasando

Las copas de los árboles se agitaban de forma violenta

Se levantó luego de mucho esfuerzo, sus piernas ya no podían más así que tuvo que arrastrándose hasta detrás de uno de los árboles que estaba más cerca, el terror invadía cada parte de su cuerpo, aun sentía la adrenalina golpeando su cuerpo haciéndolo temblar

Llevó las manos a la boca, lodo ensangrentado se posó sobre sus labios, la parte de enfrente de su ropa estaba manchada de tierra también se había raspado una de sus rodillas y al parecer perdió uno de sus zapatos, arriba de su cabeza las copas de los árboles se agitaron más. Algunas hojas y ramas cayeron muy cerca de donde estaba escondido

Cerró los ojos escuchando como varias criaturas corrían por los árboles, se encogió sobre sí mismo intentando estar lo más callado posible, las lágrimas se derramaron ante la desesperación rogando a quien fuera que no escucharan los fuertes latidos que golpeaban su caja torácica, casi no respiró por miedo a que el más ligero de los suspiros pudiera llamar la atención de las criaturas

Cuando el ruido fue alejándose hasta dejar el silencio total, retiró las manos de su boca soltando un largo suspiro, observó por el lado derecho del árbol el camino por el que había corrido estaba ahora lleno de hojas, miró sus manos con algo de esfuerzo ya que la oscuridad volvía todo un

montón de barro negro, solo sabía de sus heridas porque le ardían las manos, apoyo la cabeza contra el tronco del árbol, soltó una risa un tanto histérica aliviado de escapar.

Entonces una rama se partió justo a su lado izquierdo haciéndole volar la cabeza violentamente sintiendo como los músculos protestaron dolorosamente por ese tirón, pero ese dolor quedó olvidado por la silueta apenas visible debido a la oscuridad de la noche y el par de ojos dorados que le miraban desde lo alto, su cuerpo se enfrió a pesar del calor que hacía, el temblor en sus manos que apenas se había calmado regreso junto al terror en su corazón.

—□□□□□□□• •□□□□□□□—

Todo este lío comenzó cuando se separó del grupo que estaba de excursión, se encontraban visitando una reserva natural por parte de su gira por lugares míticos de china por parte del departamento de antropología de la universidad no debió escuchar a su madre que le dijo que debía ir ya que le darían punto extras por ese viaje y sería una gran forma de conectar con las raíces de sus antepasados, no le gustaba mucho el aire libre y el salir a caminar montaña arriba en medio del aire caluroso de finales de la primavera no valía la pena a su parecer, se quedó muy atrás al estar atándose una de las agujetas suelta, cuando todos sus compañeros tomaron un sendero con una bifurcación, él tomó el lado equivocado y para cuando quiso volver solo se perdió aún más en la montaña

Se acabado el agua de la botella que traía junto con su bolso de la escuela, algunos lápices y un libro de notas, su teléfono estaba sin señal , se arrepintió mucho de no empacar mejores cosas como algo que no fueran papas fritas y dulces

Vago sin rumbo fijo durante mucho tiempo, el sol y el viento cálido hicieron su trabajo llevándolo al comienzo de la deshidratación y si no encontraba agua en cualquier momento sucumbiría por un golpe de calor, con cada paso que daba los bordes de su visión se oscurecían más y más un zumbido en sus oídos opacaba cualquier otro a su alrededor hasta que de un momento a otro la tierra desapareció bajo sus pies.

Se hundió en agua fría que le regresó la lucidez de golpe giro y pataleo intentando salir del agua de forma desesperada temiendo ahogarse ya que no sabía nadar logrando poner los pies en el fondo notando que era

poco profunda ya que logro ver el lecho del río nada más se paró

Juntó sus manos tomando una buena cantidad de agua del río para después tragarla, lo hizo unas cuantas veces más hasta saciar su sed, la temperatura de su cuerpo también se despejo haciéndole sentir mejor

Camino hasta dejarse caer en la grava cálida de la orilla, fue cuando escuchó el fuerte sonido de agua caer que había pasado desapercibido por el zumbido en sus oídos, un poco más adelante había una cascada enorme que volvió un poco más fresco el ambiente a pesar del calor, era muy ruidoso como si estuviera en medio de una lluvia torrencial pero también era muy relajante. Se recostó boca arriba tomando un respiro, no le importaba la ropa mojada seguro con este sol que estaba haciendo se le secaría rápidamente, tomó aire y lo soltó despacio intentando detener los escalofríos que recorrían su cuerpo por lo fría que estaba el agua del río entre la relajación y el calor del sol se quedó dormido

Un ruido le hizo levantarse de un solo mirando a su alrededor apenas despertando su cerebro de la bruma del sueño, noto como algo estaba metido en su bolso. Que alguien se lo había quitado sin que se diera cuenta mientras tomaba una siesta

Era un mono pequeño que se había hecho de la bolsa de papas que había sobrevivido al chapuzón en el río, se acercó despacio para tomar su bolso, el mono podía quedarse con las papas, le interesaba más recuperar la botella de agua, este lo ignoró mientras comía de los más quitado de la pena

Jalo el bolso y se acercó hacia la cascada observó que había más monos no muy lejos de la cascada bañándose para refrescarse, sacándose piojos o alguna otra cosa sintió algo de náuseas al pensar que tomo agua que posiblemente tuviera pelos o bichos pero se las aguantó porque era peor la deshidratación. Los monos ni siquiera le prestaron atención mientras abría el bote para atrapar algo del agua de la cascada para llenarlo, ahora consciente de su alrededor el ruido de los monos jugando y conviviendo le recordaba al bullicio que hacían sus compañeros cuando llegaron a la excursión. Luego de que descansara y llenará con suficiente agua su bote seguiría río abajo esperando encontrar el lugar donde se estacionó el autobús o llegar al pueblo más cercano y de ahí buscar el centro de visitantes donde los recibió su guía

Cerró la tapa del bote y lo metió en su bolso, unos cuantos crías le miraban curiosos e intentaron acercarse revisando a este tipo extraño que llegó del bosque, paseándose por el río y la cascada como si nada, se sentó lejos de los monos y cerca de la orilla para quitarse los zapatos y los calcetines, torció estos últimos sacándole toda el agua. Estuvo tentado a sacarse la camisa verde que traía pero no sabía si los monitos intentarían

ponérsela y no quería arriesgarse a una quemadura grave de sol

Dejo que las crías revisaran sus zapatos y les dio los dulces que aún quedaba en el bolso, sabía que tenía más pero seguro se perdieron río abajo o el primer mono que asaltó su bolso se los llevó, intentaba que no se acercaran mucho ya que escucho por ahí que los monos se ponían violentos si lucías amenazador para las crías

Observó la cascada por un largo tiempo era una vista bastante impresionante, una enorme pared de agua de la que salían numerosos arcoíris, las gotas que se desprendían al llegar a la base hacía parecer que el lugar tenía un brillo sobrenatural, como si esa cascada no fuera agua si no una cortina que escondía detrás el brillo del mismo sol. Un fenómeno natural bastante impresionante y era de los pocos privilegiados de encontrar este lugar aunque fuera en las peores circunstancias

Los monitos le tocaron el pelo y se subieron en sus hombros, seguro le parecía interesante su poco pelo, los adultos de la zona no parecían preocupados por lo que hacían los jóvenes o el intruso que se acercó a su lugar de reunión, seguramente acostumbrados a que humanos aparecieran por ahí de vez en cuando como el templo de los monos en Tailandia, cuando estuvo seguro de que sus calcetines estaba lo suficientemente secos. Se los puso junto con sus zapatos, estiró su mano para tomar su bolso notando que ya no estaba donde lo dejó

-¿alguno de ustedes tomo mis cosas?, les di todo lo que pudiera interesarles-

Se levantó rápidamente colocando las manos en la cintura haciendo que los bebés monos se alejaran un poco haciendo ruidos gruñéndose entre sí, echándose la culpa unos a otros como si en verdad le entendieran, cuando estos dejaron de hacer ruido noto que los demás monos se detuvieron de lo que estaban haciendo dejando todo en un silencio ominoso, un silencio apenas roto por el sonido de la cascada

Los monos tenían su vista fija en la cascada, salvo por los pequeños junto a él todos se quedaron callados mirando directamente hacia la cascada, esperando algo. Algo que salió de la pared de agua, los aullidos emocionados de los monos reventaron en sus oídos obligándolo a tapar sus orejas con las manos

Algunos brincaron de la emoción, los monos bebés se subieron sobre sus hombros de nuevo haciéndole tropezar hacia adelante por el peso inesperado, el mono más grande que había visto en su vida salió de la cascada apartando las aguas como si tuviera control sobre ellas con su bolso en mano, su pelo era de un tono más oscuro que el resto de los

monos del lugar

-veo que tenemos un visitante no invitado-

Sintió que su boca se seca y un hueco de habría pasado en su estómago, escuchar otra voz a sabiendas que no era humana lo más aterrador que le entendía a pesar de saber chino básico, comenzó a sentir que la horrible verdad de estar en el peor momento, en el lugar equivocado sería la menor de las cosas que le pasarían si se quedaba aquí más tiempo

-yo- o lo siento si cause alguna molestia, llegue por accidente pe-pero ya me iba-

-¿ACASO TE DI PERMISO DE HABLAR?!-

Su cuerpo se tensó de una manera que no podía mover un solo musculo aun cuando los monos bebés jalaban su ropa, como si un hechizo le impidiera siquiera que una pestaña se moviera al parpadear , su garganta se vio apretada apenas dejándole respirar. Los bebés parecían muy alterados de que su nuevo amigo no se moviera por mucho que tiraran y se colgaran

El mono enorme se le acercó tan rápido que en unos parpadeos ya estaba frente a su cara tomándole de la barbilla con una fuerza aplastante, logro ver los unos ojos dorados que se quemaban con el mismo fuego del infierno y su cara se veía demasiado humana para ser solo un simple mono sobrealimentado, toda la sensación de valle inquietante le golpeó con toda su fuerza algo que se ve humano pero sabes que no lo es, su rostro podría haber sido atractivo si no fuera un mono, las lágrimas bajaban por su mejillas ante el temor que llenó su corazón al observar a semejante monstruo

-ese humano está vivo, así que no se preocupen su carne estará tierna todavía-

Las crías comenzaron a ponerse más inquietas

-¿que no quieren?, solo es un humano estúpido perdido en el bosque seguro nadie lo extrañara hasta dentro de unos años-

Con ese comentario no pudo resistir más y empujó al ser frente a él tomándolo por sorpresa a este y a los monos logrando soltarse del agarre en su quijada, también haciendo que los pequeños cayeran alterando a la manada. El joven se tropezó un par de veces mientras corría como alma que llevaba el diablo nunca mejor dicho, adentrándose en el bosque pero

escucho ruido que algo le perseguía

—□□□□□□□• •□□□□□□□—

-¡¡por favor, por favor yo no he hecho nada malo!!-

Se retorció intentando salir del agarre de ese mono que le traía sobre su hombro como un saco de papas, no importaba cuanto pataleaba, suplicara y se retorciera no logró zafarse como la última vez. No dejó de luchar hasta que se quedó sin energía

Volvió a escuchar el sonido de la cascada, estaba regresando ahí, seguro sería su tumba y nadie encontraría sus restos hasta pasados tal vez siglos cuando esta cosa muriera, no pudo evitar echarse a llorar de nuevo, seguro había perdido la oportunidad de negociar por su vida en el instante en que se echó a correr, seguro eso solo alboroto más los instintos primarios de caza

Recordó que en un video documental decían que los monos también gustan de casar pequeñas aves y algunos animales aún si su dieta consiste en frutas y algunas plantas, estos eran monos devoradores de carne, de carne humana para ser más precisos. Cómo demonios se atreven a abrir excursiones a lugares como estos donde gente que se perdía como él serían cazados como conejos por lobos, le dio un último golpe a la espalda del mono antes de ser mojado por el agua de la cascada que se sintió como si le dieran un golpe con un pedazo de concreto helado

Él se quedó sin aire mientras entraban a una gruta escondida detrás de la cascada, logro ver que estaba pasando sobre acero, un puente de acero que por debajo de este había una corriente de agua, cuando atravesaron el puente seguido por un grupo de monos que los seguían después de la cacería. Podía ver una columna de piedra que parecía tener un cartel de hierro, por desgracia no pudo leer que decía por su posición

Le dolía el estómago por la incómoda posición en la que estaba sobre el hombro del mono humanoide, apretó el pelo de la espalda de este, que era de un tono marrón oscuro maldiciendo su mala condición física que le hizo perder a su grupo. Y su suerte que lo llevó a ser devorado por un monstruo y su ejército de monos, fue un milagro que no se hubiese desmayado para este punto

Pasaron por un arco de madera que resultó ser la entrada de una mansión enorme con diseños de flores y enormes jardines, le llevaron hasta lo que

era un patio donde descansaba una mesa de piedra enorme rodeada con un montón de sillas, fue arrojado sin ceremonia sobre está haciendo que se golpeará un lado de la cabeza contra la piedra provocando que sangrara. Los monos que les seguían aullaron y gritaron emocionados por el derramamiento de sangre

Giro sobre la mesa intentando gatear fuera de esta, pero los monos le atraparon por las extremidades, le desgarraron las piernas de los pantalones, el instinto de lucha y huida regresó alimentado con la adrenalina regresó. Le dio un puñetazo en la cara a uno de los monos sacárselo de encima, pero rápidamente otro tomo su lugar le rompieron la camisa desde el centro del pecho

Un par de manos grandes con garras sostuvo su cabeza, obligándolo a dejarla quieta mirando directamente al mono humanoide que le había atrapado, su pulso se aceleró al volver a ver ese par de ojos dorados. Su respiración era apenas superficial al ver como esos ojos cambiaban ya que la parte de la córnea era de un tono rojo sangre, sus mejillas se calentaron no sabía si por el esfuerzo u otra razón

Entonces un dolor punzante llegó desde su pierna izquierda, soltó un grito que hizo eco en el interior de la cueva, resonó en sus oídos y luego otro dolor por su costado, intentó levantar la cabeza para ver qué pasaba, pero las manos en su cabeza no le dejaron, soltó otro grito y las lágrimas de dolor y terror bañaron su cara

El gran mono rodeo su cuello con una mano para mantener la cabeza aún quieta, tomó la mano del chico que estaba manchada de sangre, ignorando los sollozos y los gritos. Pasó su lengua recogiendo la sangre con tierra en la palma de la mano derecha, la estuvo saboreando por unos segundos, entonces se detuvo y bajó la mirada hacia el chico que estaba dejando de gritar

Algo cambió en su mirada justo antes de que el chico se desmayara, reconocía ese sabor de algo que probó un poco hace mucho tiempo, no era el mismo sabor de la típica sangre humana, esta era especial, lo sentía cosquillas en el fondo de su garganta llenándolo de poder, soltó un grito y golpeo a los monos que estaban sobre el chico que los cuales tenían algo de sangre y carne en sus bocas

Tomo al chico en sus brazos mirando todo el daño en su cuerpo, las lágrimas secas y nuevas que manchaban su cara era una vista tan similar que no sabe cómo lo pasó por alto

-maestro-

—□□□□□□□• •□□□□□□□—

¿Estaba muerto?

No, no lo estaba si el dolor era una prueba de vida, abrió los ojos notando que un techo le saludaba, se levantó usando sus codos como apoyo, aunque no llegó muy lejos por un dolor punzante en su costado, se dejó caer en lo que suponía era una cama, era muy esponjoso y cómodo

Se giró de costado para ver donde estaba, la habitación estaba iluminada con una lámpara de aceite que tenía pinta de ser antigua colocada en el suelo, no estaba muy lejos de su cama que parecía ser una mezcla de mantas y cojines grandes en un marco de madera. La cama tenía cuatro columnas que llegaban hasta el techo del que salían unas cortinas recogidas con cintas de un color dorado

Noto que su cuerpo estaba cubierto de vendas, su pierna izquierda estaba completamente blanca con algunas manchas rojizas e inmovilizada con madera, su abdomen estaba vedado y sus manos también, al parecer le pusieron una especie de ungüento por el fuerte olor que desprendía y que le hizo sentir algo adormecidas las lesiones, noto que estaba solo y que le faltaba todo salvo su ropa interior. Estaba agradecido de no poder ver que tan mal estaba su pierna por las vendas ya que sentía que tenía que ser a la que peor le fue

No sabía porque razón le perdonaron la vida, pero seguramente no sería algo bueno, si esta ahora solo podría intentar a escapar aunque en su condición seguramente no llegaría muy lejos. Lo intento un poco hasta que su pierna inmovilizada le restringe ir más lejos, logró apoyar su espalda en una de las columnas, en su nueva posición pudo ver la gran puerta doble que daba entrada a la habitación, era de un diseño antiguo tal vez de madera oscura, no podía decir bien que diseño tenía por la tenue luz de la lámpara de aceite pero seguro que tenían tonos dorados

Estas se abrieron de repente dejando entrar a los monos bebés que corrieron hasta la cama haciendo que el chico se encogiera del susto y al hacer esto soltara un jadeo de dolor que los hizo detenerse y acercarse de forma más tranquila

-ellos no te harán nada, estaban preocupados por ti-

Detrás de los monitos apareció el mono humanoide con una bandeja que sostenía una taza humeante y una tetera que parecían ser de porcelana fina, retrocedió asustado cayendo por uno de los lados de la cama, pero

no logro llegar al suelo, algo suave y peludo le atrapó volviéndolo a colocar de nuevo en la cama.

-ino me toques!-

El chico se alejó una vez lo pusieron de nuevo en la cama y se adentró hasta quedar en medio hundido en tan esponjoso material

-lo siento mucho maestro, este discípulo le ha fallado en reconocerle-

Vio al mono caer de rodillas en el suelo golpeando su frente contra tres veces, dejando descolocado al joven que solo quería esconderse debajo de alguna sabana

-¿qué maestro?, iyo no soy maestro de nada!, iapenas son un estudiante!-

El mono levantó la cabeza mirando al chico con esos ojos dorados que le hicieron estremecerse de nuevo queriendo esconder su desnudes, al ver la reacción de este el mono se encogió a una altura que no fuera tan abrumadora para el chico frente a él. Ahora que lo veía mejor noto que el mono llevaba unos pantalones holgados de color rojo que se mantenían en su lugar atados con un pedazo de tela negra, había parches de piel entre todo ese pelo marrón que eran cicatrices, que le hicieron pensar en que ese mono peleó contra muchas bestias, su cara también tenía al menos dos cicatrices una en la mejilla derecha y otra en la frente

-maestro ahora no lo sabe pero con el tiempo entenderá de lo que hablo, ahora ¿porque no toma algo de té?, le ayudará con sus heridas y el frío por la pérdida de sangre-

-no soy nada y ino tomaré nada de ti!, iintentaste comerme junto con todos esos monos!-

-entiendo que no confíes en mí, luego de lo que paso, pero debes entender este gran Sun solo quiere lo mejor para su maestro-

-ya basta eso de decir maestro, iyo no soy maestro de nadie!-

-tú eres mi maestro, la 15va reencarnación de la cigarra dorada, la quinta reencarnación del Buda del mérito del sándalo-

-¿qué?-

Sintió un frío y calor en su pecho que no tenía absolutamente nada que ver con la pérdida de sangre al escuchar al mono decir esas palabras con

admiración y entusiasmo

-y el destino te ha traído de regreso a mí, itú más fiel discípulo!-

-¿e- eres el rey mono Sun Wukong? ¿Del viaje al oeste?-

Se llevó una mano al pecho temiendo por la sonrisa desquiciada que apareció en el rostro del mono al entender que este joven sabía quién era aunque no de la forma que quería

-veo que mi nombre aun es recordado hasta el día de hoy-

El joven se desvaneció cayendo en la cama sintiendo mucho más frío que antes, ¿cómo era posible que esa bestia que casi lo mata fuera el gran sabio igual al cielo? recuerda que en las historias era un mono no más grande que un niño, este ser no exudaba nada más que maldad y violencia. Sintió la cama hundirse a cada lado de su cuerpo, levanto la mirada hacia el rey mono con los ojos tan abiertos como un venado ante los faros de un auto

Se quedó sin aliento al sentir esa mano con garras acariciar con gran ternura una de sus mejillas un poco regordetas, luego fue bajando despacio por el cuello del chico, su rostro mostraba algo de arrepentimiento por el morado en su barbilla y cuello donde lo había sujetado con fuerza. Ignoro el temblor del cuerpo del chico mientras pasaba sus dedos por el pecho de este revisando unas extrañas cicatrices que noto en este debajo de ambos pectorales, parecían viejas pero curadas adecuadamente

El joven envolvió los brazos alrededor de su pecho al sentir que el mono tocaba sus cicatrices, Wukong se sorprendió un poco por la acción pero no sería la primera vez que su maestro le sorprendiera, si logro escapar de su hechizo de parálisis aun sin conocer su naturaleza

-los cielos nos separaron tan egoístamente-

Tomó su tamaño anterior para poder rodear el cuerpo algo frío de su maestro, debía hacerle recuperar toda esa sangre que perdió y ejecutar a los monos que probaron la sangre y carne del joven

-por favor no-

Intento zafarse del agarre pero estaba tan cansado y el abrazo era tan cálido y reconfortante no sabía porque, temía dormirse y que el mono cambiada de opinión e intentara comerlo como antes. Le tenía un gran miedo a este ser, que le aseguraba ser la reencarnación de un erudito

muerto hace muchos siglos

-tranquilo maestro, voy a cuidarte, nadie volverá a separarnos, ni siquiera Tathagata volverá a ponerte un dedo encima-

El chico soltó un sollozo negándose a mirar al rey hasta que terminó perdiendo la conciencia del abrumador terror y que bueno que lo hizo porque había visto la mirada maníaca cuando hizo esta promesa. Los bebés monos soltaron unos chillidos para llamar la atención del rey, ya que el chico se había desmayado por todo el estrés

-así que aún sigue muy cansado-

Wukong tomó una sábana y se la colocó encima al chico, le dio un beso en la frente y otro en los labios antes de ponerse de pie y salir de la habitación para buscarle algo de comer al joven, no sin antes dejarles dicho a los monos bebés que cuidaran de su maestro. El rey mono en medio del corredor solitario no pudo evitar saltar y reír como un animal loco, su maestro había vuelto a él luego de tantos años de búsqueda y asesinato de todo aquel que se negara a decirle donde terminó el alma de su maestro, cuando estaba a punto de rendirse y sucumbir a la desesperación este joven aparece atravesando el mismo río que siglos atrás lo trajo a él y un puñado de monos hacia la cueva de la cortina de agua

Se sentía como una doncella emocionada luego de ver regresar a su marido de un largo viaje, se llevó las manos a la cara riendo un poco más calmado su pelo se esponjó de la emoción, por ahora tenía mucho que hacer y prepararse para una posible visita de algún entrometido del cielo si llegaran a enterarse que ahora tenía a la nueva reencarnación de su maestro, quemaría los cielos de nuevo para mantener a su amado maestro entre sus brazos

Capítulo 2

Ser el rey de un reino apartado en medio de una montaña casi aislada del mundo te haría pensar que sería fácil mantener tu dominio sobre las tierras sin mucha dificultad, siendo en ser más poderoso sobre los cuatro puntos cardinales y todo aquello que alcanzara la vista, se podría esperar que fuera alguien negligente y perezoso confiado en que nadie con al menos un poco de inteligencia se atrevería a cruzar sus tierras en busca de pelea

Pero eso sería subestimar a los buscadores de gloria esperando tomar ventaja de rey en desgracia, pero luego se encontraban con la aterradora realidad de que aunque pareciera que se venían a enfrentar a un ser moribundo y que pasó mejores tiempos. Eran aplastados con la fuerza de la ira del este, Sun Wukong se estaba terminando de limpiar bajo la cascada la sangre del último auto proclamado señor demonio que había llegado a reclamar su montaña para anexarla a su territorio no quería asustar al pequeño humano entrando a su habitación lleno de sangre para su cambio de vendajes, deseaba tanto que al fin pudiera bajar la guardia cuando lo viera entrar y aceptara que este era el lugar predestinado para él, a su lado

Por unos momentos temió que su objetivo fuera hacerse con su maestro que descansaba en una habitación de invitados junto con algunas crías, le sorprendía que aceptara tan bien la entrada de los pequeños a su habitación, ya que no es que su maestro tuviera los mejores recuerdos de encuentros con niños, algunas cosas no se olvidan aun luego de tomar la infusión de Meng Po. Aunque verlo rodeado de pequeños monos bebés que lo adoran con solo su presencia le ponía muy feliz, con el tiempo volvería a esos pequeños soldados que darían su vida para proteger al maestro

Salió del agua sacudiendo el exceso de agua de su pelaje, debía ir a ver a su adorado maestro para ir a cambiarle los vendajes, pero primero tenía una reunión con la mariscal Ma para las defensas del lado oeste de la montaña y actividades extrañas cerca del centro de visitantes, personas con ropas más colorida de lo habitual intentaban acceder a partes no permitidas de la montaña Huaguo con aparatos extraños, no eran armas por eso no los atacaron, pero parecían estar buscando a alguien, los monos bajo el cargo de sus comandantes lograron hacer que se perdieran o regresaran por donde llegaron. Los únicos que tenían hasta cierto punto el paso libre por la montaña hasta un pequeño santuario puesto hace mucho tiempo como altar budista por algunas personas que ya no le importaba quienes eran para este momento. Eran los encargados del centro de visitantes

Quienes se encargaban de mantener alejados los dedos curiosos del mundo moderno de humanos con mucho dinero para gastar, aparte de fomentar la propaganda sobre los tigres y bestias salvajes que podían devorar a la gente si no seguían el sendero, al parecer esa actividad se incrementó desde la llegada del joven humano al palacio celeste. Pero no es algo que no pasara antes, los esfuerzos de los humanos por intentar encontrar al joven maestro seguro se reducirán cuando llegue el verano y la esperanza de encontrarlo con vida se apague para los metiches

Siempre pasaba con cada humano que terminaba siendo devorado por sus niños, llegaba gente con ropas graciosas a buscarlos por un rato y luego se iban, pero sus comandantes esta vez estaban haciendo más esfuerzos para desanimar a los buscadores de cuerpos ya que sabían lo importante que era mantener a maestro de su señor seguro

Habían pasado milenios desde que su rey estuvo tan vivo y alerta por algo que no fuera la caza de algún incauto que tenía la desdicha de separarse del grupo, siempre le encantó la teatralidad al Rey mono, burlándose de los humanos que se habían creído salvados de la jauría de monos o los demonios que creían venir y hacerse con el control solo para darse cuenta a último momento que habían sido usados como entretenimiento para el gran sabio

Algunos monos aun temerosos por la reacción de Sun Wukong por haber formado parte del grupo que le dio caza al joven humano, se ofrecieron a formar parte de los grupos de reconocimiento que mantendría alejados a los equipos de rescate.

Ma una simia de pelo blanco con tres marcas de garras en medio de su cara, lucía una armadura dorada algo desgastada por la falta de lustre adecuado, aunque nadie podía decirle que debía limpiarla sin recibir un siseo furioso por su parte si se la hacía notar, se encontraba haciendo su informe frente al trono de Wukong el cual apenas bajó la mirada atento a los posibles cambios que tuviera que hacer a los esfuerzos de búsqueda, tal vez deberían causar la muerte de uno que otro rescatista si estos intentaban entrar de forma más activa, no permitiría que un puñado de personas insignificantes siguieran perturbando su tranquilidad en la montaña, y la noticia llegara a oídos de su joven maestro alentando los posibles anhelos de escape que se maquinaría si este se diera cuenta que había más humanos rondando el bosque

-entonces como verá, estábamos reforzando las guardias en la zona más alejada del altar ya que hay un pequeño almacén abandonado y algunas personas pensarían que se podía buscar refugio cuando escuchamos que los humanos retiraban a su gente, tal vez porque se quedaron sin dinero o solo se cansaron de buscarlo-

Luego de dos semanas de intentos fallidos por parte de estos para peinar la montaña, dieron por cerradas las búsquedas hasta nuevo aviso, pero todos sabían que se dieron por vencidos, como siempre lo hacían. Los comandantes estaban mas tranquilos y no era para menos que el rey estuviera muy feliz al enterarse que ya podrían bajar un poco las defensas y los monos podrían de una forma más relajada las rondas de vigilancia, tomando cada uno su puesto, todos celebraron antes de volver a sus lugares para descansar

El rey se tomaba su tiempo para arreglar las nuevas vendas y el ungüento en una de las bodegas del palacio para el cambio de vendajes del maestro, ya se había pasado del tiempo normal para el tratamiento y le preocupaba que se infectara la herida, luego le llevaría algo de comida vegetariana para su propia celebración secreta le preguntaría si le gustaría algo de vino, ya tenía la edad adecuada para beber si mal no recordaba. Realmente no cabía en su felicidad de tener la certeza de quienes fueran parte de la nueva vida humana de su maestro ahora no tenían una forma de tenerlo de regreso. Tocaron un par de veces la puerta de la entrada, no se encontraba cerrada pero aun así se tomaron la molestia de anunciar su presencia

-¿pasa algo mariscal Liu?-

La mariscal Liu, una mona de pelo grisáceo con orejas un poco más grandes que el promedio, que le llegaba apenas a las rodillas al enorme rey mono, se encontraba fuera de su armadura usando una camisa holgada y un pantalón de tela desgastados por el tiempo posiblemente de algún pobre turista muerto en la montaña o robado del centro de visitante

-Nada realmente urgente mi señor solo nos estábamos preguntando entre todos nosotros en especial Ma si... ¿él se encuentra mejor?, Ba piensa que tal vez algunas hierba que crecen de su lado de la montaña podrían-

-Mi maestro está recuperándose...un poco más lento de lo que creí que seria, pero lo está haciendo bien, no ha tenido fiebre después de la segunda noche estando aquí-

-seguro que a los demás les encantara escuchar la mejoría de su maestro-

-joven amo-

-¿¿qué??-el pequeño mono se quedó un poco confundido por las palabras de su señor durante unos segundos

-te dirigirás a mi maestro como, joven amo, honorable maestro y

futuramente como su majestad-

Liu que se había adentrado a ver la bodega para ver mejor lo que estaba haciendo su señor retrocedió un par de pasos al escuchar como el tono de voz se volvía más siniestro y pausado, su cuerpo tembló levemente al recordar algunas heridas en su cuerpo ocultas por la ropa que siguieron luego de ese tono de voz

-entiendo, se lo are saber a los otros comandantes-

-¿algo más que quiera compartir mariscal?-

-Ma dijo que le recordara no puede forzar al hu... al joven amo demasiado o se alejara más de usted-

-lo sé, puedes retirarte ahora, tengo cosas que hacer-

Wukong tomó una bandeja de piedra donde descansaba todo lo necesario que estaba usando para cuidar de las heridas de su humano, dejando a la pobre Liu atrás en la bodega, todos en verdad estaba preocupados por el rey, si este humano moría o le pasaba algo empeoraba su salud, su rey posiblemente no lo superaría o lo afrontaría peor que todo lo anterior. Temían por el destino de todos y temían por la poca cordura que le quedaba a su Amado rey

Al entrar en la habitación Wukong observo como su maestro estaba dormitando sobre el montón de cojines que usaba para mantenerse sentado, con una de sus manos acariciaba distraídamente la espalda de un de los pequeños simios tarareando una canción de la cual desconocía el idioma en que la estaba cantando pero por su tono bajo parecía algo para relajarse, su cabello revuelto después de estar durmiendo le hacía tener un aire un tanto coqueto. Sentía bastante envidia de los bebés que acompañaban a su maestro en la cama, pero también le daban una gran imagen de cómo se miraba su maestro relajado cuando al fin pudiera bajar la guardia en su presencia

El humano levantó la mirada de su regazo ante el sonido de la puerta de madera chirriante y su cuerpo pronto se tensó al ver a Sun Wukong cerca de su cama, despertando a los habitantes de la habitación, aunque le encantaba ver a su maestro se relajaba, también había un ligero hormigueo agradable cada que observaba cómo se tensaban los músculos del cuello del su joven cada que se daba cuenta de su presencia, y no podía evitar que una sonrisa maliciosa adornara su boca

-Maestro es hora de cambiar sus vendajes

—□□□□□□□ • • □□□□□□□—

En el ambiente había un agradable olor a flores de jazmín, seguramente su madre estaba haciendo algo de té para la merienda de la tarde, normalmente suele hacer té de jazmín ya que es su favorito aparte de que cree que le ayudara con el estrés por sus clases de la universidad y evitará que se enferme tanto como solía hacerlo de pequeño. Sabía que muchas veces se culpaba a ella misma por su precaria salud ya que no se cuidó tanto en el embarazo por estar trabajando, él no le guardaba resentimiento por eso ya que no fue su culpa que su padre muriera mientras ella estaba embarazada

Se acercó a la cocina dejando sus cosas de la escuela en la mesa del comedor, ahí estaba su madre de espaldas a él con el cabello recogido en un moño descuidado eligiendo las tazas que usarían de la alacena, su favorita era una con dibujos de bambú, la suya por su parte era una que le regalaron en su cumpleaños número seis cuando tenía una obsesión con las historias de dragones, tenía el dibujo de un dragón en blanco y negro y la tasa tenía un color rojo anaranjado. El diseño era horrible pero adoraba esa maldita tasa con todo su corazón por ser un regalo de su abuelo

Vio a su madre poner las tazas en la mesa frente a las sillas que suelen usar para la merienda y dejar la tetera con el té recién hecho, estaba por hablarle cuando esta se cubrió el rostro con sus manos, cayó al suelo llorando descorazonadora mente, el chico se sorprendió al verla así llorando de la nada. Se acercó para consolarla, pero entonces fue atravesado por alguien, ese alguien era su abuelo que corrió hasta su hija y le abrazó intentando calmarla

-está bien mi amor todo estará bien, te aseguro que encontraremos a Zihao-

La mujer apoyó su cabeza en el hombro del hombre mayor con un ahogando sus sollozos, el joven retrocedió unos pasos atónito ante lo que acababa de pasar, eso no era posible él estaba aquí ahora frente a ellos, ¿cómo es que no podían verlo?

-mamá, abuelo estoy aquí, ¿ino pueden verme!?-

Elevo la voz esperando que alguno de sus familiares pudiera escucharlo, se adelantó para colocar a su abuelo pero cuando intento agitarlo para llamar su atención, su mano atravesó la espalda del hombre, retrocedió asustado mirando sus manos y las apretó con fuerza molesto, mascolló

con el cuerpo todo tenso sintiendo las lágrimas formándose en los bordes de sus ojos

-seguro es culpa de ese mono, tal vez me lanzo un hechizo y por eso...-

Se llevó las manos a la boca mirando alrededor alterado dándose cuenta de que estaba en su casa, de pie en sus dos piernas sin dolor, ¿en qué momento escapó de la montaña y regresó a su casa?, ¿era un fantasma?

Una sombra se extendió por la pared detrás de su madre y su abuelo, se deslizó por la pared como tinta derramada, entonces dos ojos aparecieron entre la negrura. Unos ojos dorados que ardían como el fuego de una hoguera

El chico dejó salir un jadeo cuando dos manos monstruosas salieron de la sombra cerniéndose sobre sus familiares, se lanzó hacia adelante para cubrirlos. Pero fue lento, demasiado lento y esa oscuridad los atrapó tragándoselos enteros

Corrió hacia la pared golpeando y pateando, gritando que los suelte, que le devuelva a su madre. Entonces sus puños golpearon una vez más la pared y algo le salpicó la cara. Se alejó asustado mirando sus manos manchadas de sangre, sangre que salía desde la sombra y corrían por esta como si fuera una cascada, sangre de su familia

Sintió náuseas pero no había nada en su estómago para soltar, se pasaron los brazos por el rostro intentando limpiar la sangre en su cara, logrando que se manchara más su cara y ropa. No noto que el cuarto se estaba llenando hasta que la sangre llegó hasta sus rodillas, su cuerpo se sentía pesado, todo se movía de forma distorsionada y la habitación estaba girando mientras la sombra se cernía sobre su cabeza

Las garras negras de sombra se acercaron a su cabeza evitando que intentara huir, le obligó a levantar la cabeza mirando el rostro de Wukong que le devolvió la mirada con esos terribles ojos dorados y una sonrisa con dientes puntiagudos, sentía que se le faltaba el aire mientras las sombras los rodeaban a ambos

-nadie volverá a separarnos maestro, nadie-

Dijo con un tono de voz tan posesivo e irrefutable que casi parecía un juramento, un juramento dicho sobre la sangre de su familia, seguro que sin importar lo que otros intenten él tendrá lo que desea y en este momento lo que más deseaba era a él

—□□□□□□ • • □□□□□□—

Despertó con un jadeo hondo levantando las manos hacia su cabeza sintiendo su corazón latir rápidamente en su pecho, su cuerpo estaba cubierto de sudor haciéndole sentir incómodo, su heridas debajo de las vendas picaban por la sal del sudor. Intentó levantarse notando como uno de los monos bebés estaba acostado sobre su estómago, haciéndole darse cuenta que estaba rodeado por más bebés

Eran los únicos que ha visto que tienen permitido entrar a su habitación junto con el rey mono, aún no sabía cuánto tiempo llevaba en ese lugar pero atribuida el tiempo de las comidas como unas dos semanas y algo, había esperado que con el tiempo la novedad de un humano vivo pasara rápido, aun no entiende del todo porque estos pequeños monos vienen y se meten en su cuarto para revisarle, llevarle cosas que atrapan o comida que Wukong les dio como una pequeña misión

Tal vez no comprenda muchas cosas en este momento pero agradece tenerlo aquí en su cama en este momento, tomó al pequeño mono en un abrazo y soltó un pequeño sollozo llorando por su situación actual. Las pesadillas eran un tema diario, cuando lograba pasar una noche sin levantarse por una pesadilla era porque su cuerpo estaba lo suficientemente cansado por sus heridas como para permitirse siquiera soñar y abrazar a estos pequeños luego de una de ellas

Era lo mejor que podía hacer para sentirse mejor para pasar por todo este proceso de secuestro, porque era un jodido secuestro e intento de asesinato, le faltaba piel y una parte de su mente bloquea la idea de que también faltan músculos en buena parte de su cuerpo lo que obligaba a que sus vendas fueran cambiadas con mucha regularidad y llevándolo a momentos incómodos con el rey mono

Sabía que el maldito disfrutaba tenerlo indefenso y a su cuidado atrapado en esta habitación donde le llevaba té de sabores raros, frutas y vegetales que apenas estaban cocinados con un sabor tan simple que apenas podía sentir algo más de la sal y el agua un poco estancada que usaron para cocinarlos. Aparte estaba el mismo Wukong que si no fuera por todos los ojos que permitía en este cuarto cada nueva sesión de cambio de vendas terminaría en algo más, lo sabía por cómo sus manos se tomaban mucho tiempo rozando su cuerpo haciendo que sus mejillas se llenaran de un calor indignado aun cuando ya terminó de poner el medicamento y las vendas firmemente puestas para mantener la herida cubierta

Entonces sus dedos se acomodaban sobre los muslos del chico pasándolos lentamente por la piel tierna haciéndole temblar y desear tener ropa encima, pero él siempre dice que es más fácil cuidar de sus heridas sin el

peligro de darse un mal tirón cuando se pusiera la ropa. Durante un tiempo pudo soportarlo hasta que comenzó a darle manotazos de la frustración

Luego de mucho insistir y una amenaza de caída, el rey mono regresó dos días después con una túnica de seda para dormir color amarilla con líneas negras que le hizo pensar en tigres por el diseño o al menos eso pasó por su cabeza recordando la falda de piel de tigre que se hizo el mismo Wukong en el libro del viaje al oeste, se la puso y esta le quedó muy grande, las mangas le cubrían los brazos y la parte de abajo se arrastraba por el suelo

Era la única pieza de ropa aparte de su bóxer que lo separaba de la mirada hambrienta y caliente del rey mono

Dejó al monito a un lado junto con a demás que estaban durmiendo juntos sobre la cama, normalmente cinco están aquí todos los días, no es que le den una verdadera sensación de seguridad sobre que su vida estaba a salvo pero parecía que el rey no intentaría nada más allá de las caricias o las miradas furtivas cuando le daba cuando pasaba un paño húmedo sobre su piel para limpiarse. El sentimiento de ser solo un trozo de carne esperando a ser devorado pare otro era algo que no había sentido desde que pasó la secundaria, su cuerpo se estremeció una vez más pensando en esas garras tocando otras partes de su cuerpo que no querían ser fueran tocadas, una sensación contradictoria considerando que lograba quedarse dormido cuando este lo abrazaba a luego de la cena

Se bajó de la cama con algo de dificultad ya que su pierna aún le causaba mucho dolor a pesar del medicamento que le hace sentir adormecido, el dolor era bueno se repitió una vez más en su cabeza antes de intentar ponerse de pie, el dolor quería decir que sus nervios aún funcionaban y su pierna tenía salvación, avanzó hasta una silla de piedra que le había traído el mismo mono cuando trajo también una palangana de agua y un paño para que se diera baños de asiento

Después de dejarle limpiarse se lleva la palangana y el trapo pero ahora le gustaría poder darse un baño o arrancarse la piel a tirones si así podía salir de esta situación, se sentía realmente enfermo y no solo por la comida que apenas si compensaba todo lo que perdió esa noche. Si no también por todo el estrés y el terror en el que estaba viviendo constantemente, su apetito casi ha desaparecido y solo comía la mitad de los platos que le traían para gran disgusto del gran sabio

Se apoyó contra el respaldo de la silla apretando los dientes la pierna le tiembla del dolor pero era peor seguir en esa cama esperando que todo el terror e inquietud de su pesadilla le dejó no se comiera su cerebro, hasta que la paranoia le dejara necesitaba dejar esa habitación, él mono no

sabía siquiera quién era hasta que probó su sangre, así que él no sabe quiénes son su familia, él no tiene ningún motivo para hacerles daño, no podría hacerles daño porque eso le haría daño y él prometió que no le haría daño ¿no?

Tomó aire y caminó despacio hacia la puerta sabía que no estaba cerrada porque los monitos entre todos la abren a jalones y la cierran del mismo modo, así que él podría abrirlo también. Colocó una mano en la madera sintiendo los diseños de enredaderas doradas hasta dar con la aldaba de la puerta, también sintió el pesado pasador que no estaba puesto, aunque no vio el propósito de ponerlo siendo que el mono podría derribar esas puertas de una patada si quisiera. Se amarro mejor la cinta de la túnica y jalo la aldaba usando su pierna buena como soporte ahogando un quejido logrando abrirla

Asumo su cabeza por el corredor, no se había atrevido a salir del cuarto que le dieron... "su jaula dorada" por miedo a ver a los monos adultos y tener un ataque de pánico, sabe que ha pasado varios días desde el ataque le costaba mucho saber cuándo era seguro el salir para su mente en una caverna tan grande la reverberación era muy engañosa y la medición de tiempo encerrado en un cuarto sin ventanas también le fallaba, pero suponía que entre más actividad escuchara de los monos era más posible es que fuera de día, por ahora todo estaba callado así que era de noche o de madrugada y con ello un profundo silencio llenaba la cueva salvo por la cascada. Bajo despacio evitando tropezar con el escalón prominente de la entrada, se apoyó en una de las paredes del corredor y avanzó despacio intentando hacer el menor ruido posible

Cuando llegó por primera vez no tuvo tiempo de admirar el lugar ya que estaba más interesado en no morir, pero ahora se puede dar un momento para ver el palacio escondido tras la cascada. El lugar era simplemente hermoso a pesar de la poca luz de la luna que entraba por los huecos de la montaña, seguramente de día era aún más hermoso, con el hermoso jardín que adornaba el lugar y las paredes que pasaban debajo de su mano con diseños intrincados de flores y enredaderas igual que las puertas de su habitación

Se acercó a uno de los barandales que daban al jardín para descansar usando ese mismo como soporte, dejando descansar su pierna mala, sus costados también dolían las palmas de sus manos se sentían incómodas al apoyarse en el barandal con todas las vendas encima como estudiante de antropología llegar a un acercamiento tan profundo a lugares o escenarios que formaban parte de la historia o tradiciones le llena de un entusiasmo que solo era opacado por el conocimiento de bajo el poder de quien estaba en ese momento. El jardín estaba cubierto por una leve neblina seguramente por la cercanía del agua, era como estar mirando las nubes desde encima en un palacio celestial, ¿así es como el emperador de jade

miraban sus palacios dorados?

-el palacio celeste tras la cortina de agua, ahora entiendo lo de celeste-

-siempre quise traerle aquí para que pudiera ver la belleza de mi hogar maestro-

El chico se tensó al escuchar la voz del rey mono tras él, volteó lentamente la cabeza sintiendo como se le hacía un hueco en el estómago pero regresó rápidamente la mirada al barandal temiendo verlo de nuevo al después de esa pesadilla, apenas había logrado calmar el mal cuerpo que le quedó luego de despertar y ahora tenía al protagonista de sus pesadillas justo detrás de suyo. Cerró los ojos apretando el barandal entre sus manos rogando porque la voz que saliera de su boca no demostrara todo el horror que sentía en este momento

-yo-o no, aun no recuerdo nada de eso-

-no es algo que prometiera en voz alta maestro-

Paso saliva por la garganta al sentir su garganta seca a pesar de que no hablo tanto. Wukong ya le había estado haciendo preguntas sobre si recordaba cosas sobre su vida pasada o que cosas conocía de la historia de su viaje recuperando las escrituras y durante todos los días durante sus primeras semanas ahí se empeñó en preguntarle tanto como pudiera sobre su memoria o cosas sobre él mismo

—□□□□□□□ • • □□□□□□□—

Luego de una semana y media luego del incidente que los llevó a esta convivencia bastante incómoda, luego de su baño de asiento estaba colocándose la túnica de seda amarilla intentando contestar con tanta paciencia la el juego de las 20 preguntas unilaterales que Wukong estaba jugando con él

-maestro ¿cuál es su nombre ahora?-

-me llamo Zihao-

-¿y tú apellido?-

-...Tang-

-maestro cuál es su comida favorita-

-puré de papas instantáneo-

-¿Cuántos años tiene ahora maestro? Se mira tan pequeño y regordete que podría ser un-

-¡basta tengo 18!-

-¿Qué son esas cicatrices en su pecho maestro?-

-no es algo que importe ahora-

-¿usted come carne maestro?, ¿no recuerda su tiempo como monje budista?-

-nunca he estado en un monasterio-

-¿maestro cómo es que llegó hasta aquí?-

-un horrible accidente-

Y siguió así hasta que tuvo suficiente y le gritó que dejara de presionarlo si recuperar las memorias de una vida pasada fueran tan fácil ¿no habría recordado tripitaka su vida pasada durante alguna parte de su vida mortal?

-Si quieres que te cuente toda mi vida en el juego de las veinte preguntas, ¡¿porque no lo hacemos más justo?!-se puso de pie con las piernas temblorosas y tirándole el paño húmedo en la cara al rey mono-
¿cuéntame porque Sanzang tuvo que volver a reencarnar?, ¿porque eres una bestia comedora de hombres?, ¿qué le paso con el buda victorioso?-

El rey mono no reaccionó bien a esas preguntas, le sujetó de la barbilla estampándolo sobre la cama mirándolo con esos ojos ardientes. Por unos segundos tenía la mirada perdida como si olvidara quien tenía en frente apretando su quijada cada vez más hasta que soltó un quejido acuoso y lamentable, luego parpadeó notando que le estaba haciendo daño, este se apartó como si quemara. Se echó rostro en tierra y pidió perdón como si le fueran a condenar a muerte, como si él tuviera siquiera la fuerza para apartar una de las manos de ese monstruo de su cara

Entonces Wukong tomó las cosas que había usado para darse el baño y se fue dejándolo asustado y con dolor en su quijada de regreso. Al día siguiente los pequeños monos entraron dejando unos dulces hechos de forma tradicional que aún no sabía de dónde los había sacado pero sabía que era una especie de disculpa por parte del mono, luego de eso las

preguntas se detuvieron

—□□□□□□ • • □□□□□□—

Un par de manos con garras se colocaron junto a las suyas en el barandal dejando ver cómo estas empujean las suyas, sintió un peso en su espalda junto con algo de pelo haciéndole cosquillas en la nuca. Un jadeo ahogado salió de su boca al sentir al rey mono pegado a su espalda un escalofrío se aferró de nuevo a su cuerpo al pensar en esas manos manchadas de sangre en su cabeza, apretó las manos aún más en el barandal de piedra sintiendo como las costras en sus manos se partían al sentir la barbilla de Wukong sobre su cabeza

-¿no puedes dormir maestro?-

-y-yo tuve una pesadilla y no podía seguir en ese cuarto...yo, yo pensé que usted también dormía-

-tengo tantas cosas en mi cabeza en estos últimos días como para dormir maestro-

-¿e-eso tiene que ver conmigo?-

-en parte si y sabe que no debe hablarme de usted maestro, ya que soy su humilde discípulo-

-yo-o no puedo evitarlo eres mayor que yo lo siento, solo salí a tomar aire, así que ahora volveré a mi cuarto-

Cerró los ojos tomando aire para intentar calmarse y no activar alguna reacción violenta del rey mono, hasta que sintió una mano posarse sobre su vientre haciendo que sus ojos se abrieran de golpe haciéndole soltarse del barandal y perdiendo un poco el equilibrio

-wooo tranquilo maestro, puede lastimarse si no tiene cuidado-

Wukong usó su mano para mantener al menor pegado a su cuerpo, su otra mano la puso por detrás de las piernas de este con cuidado para levantarlo en forma nupcial, instintivamente el joven intentó salirse del agarre pero como siempre no pudo moverse ni una sola pulgada del agarre suave del rey mono.

-¡puedo caminar muy bien solo!-

Casi chilló en voz alta aun intentando saltar de los brazos del otro, sin mucho éxito hasta que sintió un mal tirón en su pierna izquierda y tuvo que detenerse, tomó un minuto completo para calmar su respiración antes de voltear a ver al mono que le miraba como si tuviera todo el tiempo del mundo para dejarlo hacer sus rabietas

-¿siempre será una persona muy nerviosa no maestro?-

-no lo sería, si dejarás de tocarme sin mi permiso, te lo he pedido-

-pero apenas puedes moverte por cómo están tus piernas-

-¿te recuerdo por culpa de quien están así?-

Dijo con tanto veneno como pudo sacar en lugar de su miedo, pero no obtuvo una reacción negativa del mono, este lo quedó mirando por un buen rato antes de sonreír mostrando sus enormes caninos. Tuvo un mal presentimiento al ver a Wukong tan contento por algo que debería ser tomado como un ataque a su persona

-gracias por recordarme que había algo que quería que viera-

Dijo mientras se alejaba del barandal y se adentraba a la mansión de lo más feliz de mostrarle su sorpresa al maestro, su cola se movía de un lado a otro frenéticamente mientras llegaba al patio exterior donde tenían una hoguera apagada y no muy lejos de este habían unos cinco postes con unos curiosos bultos encima que el chico no lograba identificar hasta que estuvo a unos cuantos pies de estos. Un grito de horror salió de su boca cuando pudo identificar que eran los bultos en los postes

No eran postes eran picas donde cinco cabezas de monos estaban puestas todas en un estado diferente de deterioro, a algunos carecían de ojos y a uno estaba sin su quijada las picas estaban cubiertas de sangre ya seca, era una imagen dantesca sacada de una película de horror, volteo la cabeza escondiendo su cara en el pecho del mono. El chico estaba en shock respirando contra el pecho del mono intentando procesar porque había cinco monos muertos e intentar no entrar en pánico por ver monos adultos

-costo un poco matarlos ya que tu carne y sangre les concedió la inmortalidad parcial ya que solo te dieron un mordisco- apretó un poco la manos que rodeaba las piernas del otro- pero soy muy bueno matando criaturas inmortales y no podía dejar que intentarán ponerte mano encima intentando llegar a la inmortalidad total-

Recordó los gritos y súplicas de sus súbditos mientras los asesinaba, arrancó sus cabezas de sus cuerpos asegurándose de que no fueran capaces de regresar a la vida, siempre podían sus cuerpos intentar recuperar sus cabezas y luego huir así que no podía arriesgarse

Frotó su mejilla contra la cabeza del pequeño humano que temblaba entre sus brazos pensando en que temblaba porque había reconocido a los monos, cuando en realidad estaba totalmente aterrado al pensar que incluso sus propios súbditos no se salvan de la barbarie de la que es capaz Sun Wukong. Estaba tan en shock y temeroso de lo que acababa de ver que apenas prestó atención a que el rey mono se volvió a mover ahora llevándolo de regreso al palacio celeste

Pero en vez de tomar el camino a la habitación que le había dado al joven para descansar tomó otra ruta llevándolo a la habitación principal, el propio cuarto del rey. Un cuarto donde había una cama aún más grande que en la que descansaba el joven, con ricas sábanas de color rojo, lleno de almohadas y cojines, cuatro pilares del techo al suelo, donde colgaban gruesas cortinas rojas apenas abiertas, unos cuantos inciensos se estaba quemando llenando la habitación de un olor empalagoso, profundo y cálido, donde parecía que llevaba mucho tiempo listo para que descansaran dos personas, el mono se acercó a una mesa de piedra donde descansaban dos velas, chasqueo los dedos y estas dos se encendieron iluminando un poco la habitación

A Wukong no le hacía falta la luz ya que podía ver perfectamente en la noche así como lo hizo cuando siguió a Zihao por todo el corredor cuando lo vio salir de su cuarto en medio de la oscuridad, pero su querido maestro tenía ojos mortales y las necesitaría para ver en la oscuridad. Colocó al más joven de los Tang en la cama, cuando éste sintió la textura hundirse bajo su peso su volteo intentando esconder su rostro para no ver al rey mono

-¿porque hiciste eso?-

Su pregunta se escuchó ahogada por las sábanas

-porque ellos te lastimaron y no podía dejar que siguieran viviendo-

-ino tiene sentido me lastimaron porque tú los dejaste!-

-y por eso debían ser usados de ejemplo, para que otros no intentaran hacerlo en el futuro-

-iestás loco!-

-mi amor por usted me volvió loco maestro-

El rey mono posó su cabeza en la espalda del joven provocando que este soltara un chillido, ignoró la reacción del otro que intentaba hundirse más en la cama, Wukong colocó sus manos a los costados del otro frotando sus pulgares en la parte baja de la espalda sintiendo las vendas por debajo de la seda

Era cruel por parte de su maestro el negarle tocarlo más, aún debajo de todo el olor a medicamento y bebés monos, estaba su olor desprendiéndose de todas las zonas correctas, sus muslos, su pecho, sus brazos. Aún faltaba una parte pero aún podía tomarse su tiempo para eso, después de todo su maestro es un ser muy frágil. Subió la cabeza hasta la nuca de su maestro apoyando su nariz aspirando profundamente sintiendo el olor del otro, casi había logrado quitar todo lo dañino que su dieta mundana le había provocado

Soltó un gruñido contra el cuello del mortal que se estremeció ante la cercanía de esos colmillos contra su piel, ahogo un sollozo apretando las manos contra las sábanas, escondiendo su rostros caliente por la vergüenza

-no-o me lastimes-

Dijo el chico en un sollozo temiendo que el rey se dejara llevar y lo mordiera con esos grandes colmillos y desgarrara la piel de su hombro, una mordida de ese tamaño le causaría mucho daño

-no lo haré maestro-

Se levantó un poco para una mejor vista de lo que estaba haciendo, movido la tela de la túnica para meter sus manos bajo esta y tocar sus piernas aún cubiertas por las vendas, era gracioso que con toda esa dieta malsana, le diera suficiente carne para amasar, se sentían tan agradable sus piernas suaves y gorditas, el bultito que se formaba en su estómago sus caderas extendidas seguro por el peso extra. Bajo su mano para tocar la entrepierna del chico y sentir que tanto había cambiado ahí también su maestro, no le había dejado tocarle antes y tampoco es que lo intentara cuando lo curó por primera vez, más concentrado en que no muriera por la falta de sangre, entonces este se revolvió de forma desesperada para que no siguiera tocando

-no, no por favor-

-tranquilo maestro solo estoy intentando verte mejor-

Entonces sintió algo raro o bueno la falta de algo, se levantó apoyando sus manos a cada lado del cuerpo del joven que se hizo bolita intentando

apretar lo más que se podía a la cama a pesar del dolor, los ojos dorados brillaban más intensamente que antes comprobando que esto no fuera una ilusión, podía ver las alas de cigarra saliendo de la espalda de este, el halo dorado que su maestro siempre tuvo sobre él y aún recuerda el sabor de esa sangre con esa sensación de poder abrumador que le dio

Tomo las manos del chico por las muñecas apretándolas contra la cama sobre su cabeza causando que este gritara y se removiera como un pez fuera del agua, Wukong le deshizo el nudo que mantenía la túnica cerrada abriéndolo sin mucho cuidado, ignoró las súplicas del chico que le pedía que no le hiciera esto, había prometido que no le haría daño, pero este no lo escucho más centrado en la graciosa ropa que usaba para esconder sus partes más vulnerables. Uso dos de sus dedos y bajo la ropa interior hasta la parte de arriba de las rodillas, había una mata de pelo negro rizado que cubría la piel de esa zona, no parecía que faltara algo o alguna cicatriz que demostrara una herida anterior como en su pecho pero estaba limpio, entonces agarrando una de las piernas del chico por detrás de la rodilla levantándola de lado, observo durante un buen rato intentando entender que era lo que pasaba

-maestro usted es-

-¡SOY UN HOMBRE!-

El chico había al fin levantado la cabeza de donde la tenía escondida en el dorso de su brazo para gritarle al rey mono con el rostro bañado en lágrimas, su rostro estaba rojo por toda la lucha para soltarse, eso sorprendió pero lo que más le sorprendió fue la ira en sus ojos al hacer esa declaración, eso provoco que algo en su bajo vientre se calentara y su entrepierna palpitara, no entendía porque se decía a si mismo hombre pero si miraba a sí mismo como tal estaba bien, romperá este pequeño inconveniente entre ellos dos, él apagar esa ira cuando lo vuelva su reina le mantendrá a salvo de todos y todo, su pequeño y adorable maestro siempre demostrando cuan estúpido al peligro puede ser

-tienes razón maestro, usted es un hombre, uno muy hermoso y solo yo tengo el privilegio de verlo-

-ibasta, no quiero escuchar eso de ti!-

Dijo el otro con voz desesperada al ver la reacción del mono, sus ojos tenían un brillo peligroso pero al menos le volvió a colocar los bóxer en su lugar y eso le hizo calmarse un poco, pero la mano ahora descansaba sobre su vientre apretándolo un poco, subió esa mano hasta su pecho para luego tomar su barbilla, parecía que ese era el lugar donde más disfrutaba tomarlo el mono

-oh pero maestro, de ahora en más soy al único al que puede mostrar este pequeño secreto-

-tú no puedes en verdad pensar que yo-

El mono junto sus labios con los del otro para callar sus protestas en un beso posesivo metiendo su lengua dentro de la boca del joven obligando a abrir su boca, lo sintió luchar para sacar el apéndice invasor provocando que solo quisiera luchar más por la sumisión de este, el chico logró darle un rodillazo en uno de los costados, aunque al rey no le dolió si lo soltó de las manos para detener ambas piernas, no quería que su maestro se lastimara más a sí mismo y tener que esperar aún más tiempo. Zihao aprovechó para golpear los hombros del rey mono empujándolo para quitárselo de encima, estuvieron unos cuantos minutos así hasta que el chico mordió la lengua de Wukong y este se separó soltando una risa

-cierto que a mi maestro no le importa comer carne ahora-

El chico escupió algo de sangre que se le metió a la boca, se dio la vuelta para escapar de Wukong aunque no llegó muy lejos porque este le sujeto de la cintura sentándolo a la fuerza en su regazo, el joven golpeó las sabanas de la cama gritando de frustración, furioso, con sus puños golpeó las manos de Wukong. Hasta que el cansancio llenó su cuerpo, sentía los párpados pesados y le costaba mantenerse consiente, el rey mono por su parte estaba de lo más feliz abrazando a su maestro y frotando sus dedos contra el vientre del otro

-te odio-

-no hay problema maestro, tendremos todo el tiempo del mundo para que me ames-

Dijo en un susurro, cansado de luchar y de llorar, sintiéndose algo temeroso del bulto que sentía debajo de él, Sun Wukong solo tarareo divertido besando la mejilla del joven Tang, al sentir que se terminó desmayando del cansancio se dejó caer de lado en la cama aun abrazando el cuerpo de su maestro

Capítulo 3

Despertar en una habitación extraña era la menor de sus preocupaciones en lo que va de su estadía en esa montaña, lo que realmente le preocupaba es lo calmado que se sentía al despertar en la cama del rey mono. Se sorprendió de despertar de una pieza y no sintiendo nada raro salvo el agradable despertar después de un sueño reparador, fue un terrible golpe de realidad darse cuenta que a pesar del terror y el desagrado que le genera Wukong por su comportamiento tan asqueroso

Necesitaba volver a su cuarto y poner tanta distancia entre el mono que no conoce del espacio persona, tener a sus monitos bebés de escudo le regresaría algo de comodidad

Cuando se acercó al borde de la cama había una bandeja sobre la mesa de piedra esperándolo con varias frutas cortadas en cuadros flotando en algo que olía dulce pero picante que le quemó un poco la nariz al olerlo dentro de un tazón y una taza de té aún humeante, salió de la cama cubriéndose, estaba comenzando a cansarse de esta dieta vegetariana, quería algo un poco más sustanciar y grasoso pero no se arriesgaría a pedir carne si no quería terminar comiendo carne humana, no había escuchado gritos de gente suplicando por su vida, pero no descartaba que seguramente Wukong había limitado sus festines fuera de la caverna para que no lo viera o escuchara, esperaba que luego de su desaparición de la excursión se llevarán a todos los chicos fuera de la montaña y no terminaran como presas de este grupo de monos

Deseo tener la energía para hacer una rabieta volcando ese plato tan bien cuidado, romper la taza contra la pared y usar los restos como arma, blandirla contra uno de los ojos del mono, sacarlo del camino y huir colina abajo buscando el camino de regreso a casa. Pero sabía que sería en vano todo intento de lucha porque aun si ya no es el buda victorioso, seguía siendo el rey mono que se auto proclamó el gran sabio igual al cielo, con sus ojos de fuego y 72 transformaciones un ser capaz de crecer más grande que una montaña para hacer temblar el suelo con sus rugidos, no necesita tener a los cielos a su disposición si puede saltar tan alto que puede llegar a otros continentes

Un rey demonio que mataría a un contingente de cazadores sin siquiera sudar, qué oportunidad tendría él con un pedazo de porcelana que posiblemente cortaría la piel de sus dedos cuando intentara tomarlo

-soy al único al que puede mostrar este pequeño secreto-

Un escalofrío recorrió el cuerpo del joven Tang recordando lo ocurrido la noche pasada en esa misma cama que le invitaba a refugiarse entre sus sábanas para olvidar todo y volver a dormir, tomó la taza entre sus dos manos dándole un buen trago al té haciendo una mueca ya que no tenía ni siquiera azúcar y para eso eran las frutas, contrarrestan el sabor amargo de las hierbas que le hacía beber

-no sé qué demonios estoy haciendo, aceptando todo esto como...como si aceptara que este es mi irremediable destino-

Estrelló la tasa contra la mesa de piedra haciéndole una grieta en la base por la fuerza con la que este golpeo, se comió las frutas con los dedos ignorando como el líquido dulce corrió por sus dedos obligándolo a lamerlos para que no escurriera hasta su codo, masticó rápidamente y tragar todo cuanto apetito le permitió, dejó el tazón sobre la bandeja en la mesa con un poco menos de fuerza que la tasa. Tomó distancia de la mesa y los restos de comida, cerro la túnica notando que la cinta que usaba para cerrarla se deshilacho por la forma tan brusca en que la abrió anoche, la ató lo mejor que pudo y salió de la habitación notando que no sabía hacia dónde ir ahora, no es que antes supiera dónde ir la primera vez que salió de su cuarto, pero sabía por dónde regresar a su cuarto

Camino por el pasillo intentando reconocer alguna cosa que le llevara a su cuarto o al menos al baño, podía aguantar un buen tiempo mas no por siempre y no sabía de qué forma reaccionaria el mono si se orinaba en alguna esquina de los pasillos, escucho ruido de actividad no muy lejos de donde estaba, el corredor le llevó alrededor de un patio interior donde habían unos cuantos monos adultos haciendo limpieza, tenían escobas y trapos en sus manos. Uno se volteo a mirarlo por un segundo para luego echarse al suelo y hacer una reverencia provocando que los otros también hicieran lo mismo como si fueran piezas de dominó cayendo en cadena

Esa muestra de sumisión le aturdió por unos segundos ya que su mente regresó a la noche donde fue perseguido por toda la manada de monos camino abajo de la montaña , su respiración comenzó a alterarse perdiéndose en las sensación de pánico atravesando su torrente sanguíneo junto con la adrenalina haciéndole aumentar la respiración, entonces una punzada en su costado le regresó al lugar donde estaba ahora, bajo por las escaleras despacio examinando los movimientos de los monos mientras bajaba y se abría camino por un sendero de piedra

que atravesaba el patio hasta lo que parecía una puerta de salida, se movía despacio por su pierna aún mala, los monos se hicieron a un lado para dejarle pasar apenas despegando la cabeza del suelo, miró por sobre su hombro cuando llegó a la puerta los monos apenas se habían movido, uno levantó la cabeza para observar a dónde iba pero rápidamente bajó la cabeza de nuevo al suelo cuando noto que les miraba

Zihao respiro hondo para tomar algo de valor abriendo la puerta de madera con aldabas de hierro donde le recibió la parte trasera de una escultura hecha de piedra, como casi todos los muebles del lugar y algunos utensilios que llegó a usar para comer las puertas se cerraron tras él con un sonido pesado a lo mejor los monos se apresuraron a cerrar para seguir con lo que sea que estuvieran arreglando por órdenes de Wukong , miró la escultura y luego detrás de él a la puerta ahora cerrada pensando un momento, igual iban a limpiar ese sitio ¿no?. Rodeo la escultura luego de hacer sus necesidades y esconderlo con un montón de tierra y algunas piedras, se sacudo las manos imaginando los de la limpieza teniendo que cubrir el olor hasta que noto lo que era la supuesta escultura, no lo era una escultura, estaba frente a un elegante trono de piedra con una almohada enorme de color rojo en el asiento, eran cinco escalones que debías subir para poder sentarte ahí, pero seguro Wukong solo necesitaba un brinco para subir ahí

-genial ¿ahora qué demonios hago?, ese desgraciado seguro se va a enterar de esto debí pensarlo mejor antes de hacer eso-

Se pasó una mano por el cabello alborotándolo un poco, bueno no es como que le fuera a hacer más daño del que ya tiene, si es que de algo valía la palabra del mono, soltó un suspiro se dio la vuelta para seguir avanzando y encontrar su cuarto dando de lleno con la mesa de piedra, la gran mesa de piedra donde fue lanzado para servir como alimento para aquellos monos, retrocedió algunos pasos del susto cayendo de sentón en los pies del trono, soltó un quejido por el dolor que sacudió sus piernas por el brusco movimiento, las vendas comenzaron a llenarse de sangre en varios lugares, se llevó una mano a la boca ahogando un grito

Se maldijo a sí mismo por ser tan impresionable y alterarse solo por ver una mesa vacía, arruinando toda la curación que ya llevaba su pierna, con lo que se había esforzado por no lastimarse, ahora que era un buen momento para intentar saber cómo moverse aquí y esquivar al Wukong

que parecía no estar vigilándolo

-no creo que pueda superar esto maldita sea-

Se cubrió la cara con los brazos de la túnica ahogando un grito de frustración, jamás saldría de ese lugar, moriría rodeado de monos que comen carne humana y un demonio que podía romper montañas con un bastón de hierro

-calma yo puedo ayudarlo-

Zihao levantó la cabeza de sus manos rápidamente cuando escuchó una voz hablándole, no podía creer que se encontró al maldito mono tan rápido

-no hace falta yo puedo levantarme muy bien so... ¿quién eres tú?-

El rostro de Zihao palideció al ver a la persona frente a él, la gente no entraba así como así a este lugar y menos pasar por detrás de la cascada, solo podría ser una bestia o un demonio por los cuernos sobre su cabeza como recordaba que se contaban existían por la montaña de las flores y los frutos, se dio la vuelta sobre sus manos y rodillas para impulsarse a ponerse de pie tropezando en dirección a la puerta que atravesó antes, abrió la boca para gritar el nombre de Wukong aun sabiendo que nada bueno saldría de eso. Algo dentro de él exigía que llamara al mono ahora que estaba en peligro por otra criatura sobrenatural

Entonces una mano cubrió su boca y otra le sostuvo por uno de los hombros jalándolo hacia atrás

—□□□□□□ • • □□□□□□—

Se desplazó por el interior del monte de la longevidad, no había esperado la modernización del templo Wuzhuang cuando fue recibido por los dos mocosos Qingfeng y Mingyue que ya no eran unos mocosos en lo absoluto aunque seguían siendo igual de insoportables. Un pequeño golpe contra una de esas "puertas blindadas" hicieron que su lengua se controlara más, se dirigió a este lugar con la única intención de pedir un elixir especial para su Zihao, no podía seguir esperando que los músculos de su pierna se reconstruyeran de forma natural, estos se dañaron de tal modo que la curación normal no lograría que su pierna se moviera sin causarle un gran dolor y el viejo Zhenyuan era el único puente que no quemo cuando se

enfrascó en su intento de encontrar el alma de Sanzang

Los monjes taoístas ya no usaban sus túnicas extravagantes con adornos que recordaban a la neblina y las nubes, ahora usaban ropa más recatada con mangas pegadas a sus brazos hasta las muñecas y pantalones más estrechos aunque holgados sin dejar sus colores claros que recordaban a los cielos limpios sin nubes

Lo condujeron hasta el salón del té donde lo estaba esperando el viejo Zhenyuan le estaba esperando con una tasa para cada uno, bastante feliz de verlo luego de tantos años de no saber nada del viejo Sun Wukong

-hermano Sun veo que al fin te has dignado a visitar a este viejo sabio-

El distinguido taoísta estaba sentado sobre un cojín de color azul oscuro al ras del suelo de madera, frente a él estaban dos tazas de jade desprendiendo vapor del té caliente recién servido

-siento no venir a visitarlo tan seguido estuve ocupado con algunas...cosas pero ahora que tengo esos asuntos resueltos y por eso he venido a pedirle un favor –

-hummg-

Zhenyuan se pasó una mano por sus largas barbas negras mirando al rey mono que estaba más feliz que la última vez que lo visitó preguntando si podía ayudarlo a encontrar el alma de una persona luego de que lo degradaron de su posición como buda, desgraciadamente no pudo hacer nada por su hermano jugado, este se fue totalmente furioso destruyendo algunos árboles de la base de la montaña. Pero ahora sus ojos estaban más vivos que antes, una sonrisa oculta detrás de su rostro serio, su cuerpo desprendía energía caótica y su cabello se miraba más limpio como si se hubiera dado un buen baño

-necesito un elixir para restaurar la carne, debido a un mal entendido alguien fue lastimado gravemente y lo necesito para que pueda volver a estar sobre sus dos piernas sin dolor-

-entonces ¿ya dejaste de lado tu búsqueda?-

-digamos que ahora tengo un asunto más grande en mis manos-

-lo encontraste-

Sentenció al finalmente el sabio taoísta al escuchar que la respuesta de Wukong, por todo lo que sacrificó el gran sabio para intentar encontrar el alma del monje Tang, no se imaginaba que se rendiría tan fácil, así que solo había una explicación por la que el mono estuviera tan feliz, los ojos dorados tomaron un brillo peligroso, su apariencia relajada desapareció en un parpadeo, el pelo de la cabeza del mono se erizó como si esperara un siguiente ataque

-¿y si así fue?-

-me alegra saber que lograste tu meta hermano, supongo que el elixir es para el monje-

-si sabe que mi maestro es propenso a terminar en problemas-

El taoísta asintió un par de veces sabiendo todo lo que por lo que pasaron los peregrinos en su viaje original en busca de las escrituras, aunque también se metían en muchos problemas por la ingenuidad por las personalidades tan peculiares de todos los peregrinos

-bien pero primero que nada vamos a celebrar que ahora!, por al fin encontrar a tal amigo perdido por siglos, itraeré algo de vino!- Zhenyuan se puso de pie dándole unas palmadas en el hombro a Wukong, en ese momento el rey mono rodeó la muñeca del inmortal con una mano

-viejo barbón quiero que mantengas esto en secreto por la seguridad de mi maestro, sabe que puede que existan muchos demonios que querían poderle sus garras encima y ahora que saben que el santo monje querrán llegar a la inmortalidad de nuevo-

Apretó la muñeca del inmortal sus ojos ardieron mientras sus pupilas se contraen volviéndolo los ojos completamente dorados, para hacer énfasis en lo importante que era el mantener todo esto con la máxima discreción posible

-entiendo, entiendo juro por mi vida que mantendré este tema bajo secreto no queremos poner en peligro a nuestro viejo amigo el buda del mérito-

-gracias-

-ahora le pediré a Qingfeng que nos traiga algo de vino en lo que voy a conseguirte ese elixir, tardare un poco en hacerlo así que toma asiento y relájate-

Luego de indicarle a su discípulo que fuera a traerle algo de beber a su invitado el taoísta se dirigió hacia su laboratorio con una expresión un tanto pensativa, un poco preocupado por la reacción de Sun Wukong por adivinar lo que estaba pasando, y porque quería que mantuviera en secreto el descubrimiento de la reencarnación de la cigarra dorada. Acaso ¿temía que los cielos los volvieran a separar?, ¿cuantas más reencarnaciones tendría que pasar para al fin estar en paz?

Luego de una larga charla y mucho vino de frutas Wukong partió de la montaña de la longevidad en dirección a la montaña de las flores y los frutos, por la mente del rey mono el joven que dejó en su habitación, ese pequeño chico que gasta toda su energía hasta desmayarse. Siempre en guardia y con las manos listas para empujar como si fuera un pequeño gatito, aun podía sentir las marcas de sus dientes que le dejaron tras la

mordida de anoche

Paso la lengua entre sus dientes sintiendo el leve ardor de la herida aún no cerrada, sintiendo una agradable escalofrío en la espalda, puede que después que le coloque el bote que trae consigo pueda al fin probar íntimamente todo lo nuevo que tiene su maestro sin miedo a reabrir esas heridas, poner sus manos alrededor de esas regordetas piernas escondidas bajo la tela de la túnica, poner sus labios sobre ese pecho agitado, sentir el latido de su corazón bajo su lengua, la cara enrojecida y llena de lágrimas de su maestro

Definitivamente fue buena idea no esperar más e ir directo a buscar una solución mágica, así será más fácil cuidar bien de su pequeño maestro, con el tiempo se acostumbrara a vivir en la montaña y cuando ya no sepa cómo vivir en el mundo sin él, conseguirá algunos melocotones celestiales se los dará de comer en secreto manteniéndolo seguro y resguardado de todo el mundo

Y si alguno de los entrometidos del cielo que están esperando el alma de su maestro llega a buscarlo, les arrancara la cabeza y se los entregara a sus monos para que coman algo diferente a los mismos viejos turistas molestos de siempre. Wukong estaba tan feliz con sus planes a futuro que apenas le molesto el alboroto que estaba formando los monos dentro del palacio celeste, corriendo de un lado al otro totalmente aterrorizados

Al ver todo el alboroto de los monos un mal presentimiento atravesó a Sun Wukong y se dirigió sin titubear al cuarto donde había dejado durmiendo al joven Tang, este se encontraba vacío con las sabanas de la cama revueltas y los alimentos a medio consumir, el olor del humano casi se había desvanecido por todo el tiempo que había pasado fuera, recorrió todo el palacio celeste buscando donde podía haberse escondido Zihao para escapar de él, hasta llegar al cuarto que le dio al joven que ni siquiera los pequeños monos bebés se encontraban dentro

Wukong salió de la habitación tomando por el cuello a uno de los monos que aun corrían por el patio principal donde se encontraba la gran mesa de piedra, sus ojos ardían de la furia al saber que algo pasó mientras no se encontraba y ninguno de estos idiotas pudo hacer algo para mantener

a su maestro a salvo

-si valoras tú patética vida me dirás que fue lo que pasó-

Todos se detuvieron de golpe al ver lo furioso que estaba su rey ante la desaparición de su futura reina, los monos nerviosos se alejaron un poco temerosos de recibir la furia incontrolable del rey mono. El mono en la mano de Wukong avergonzado de decepcionar a este, uno de los monos bebes salió de debajo de la mesa de piedra llamando la atención de todos, dando unos saltos sobre la mesa y moviendo sus manos se forma serpenteante

-¿un dragón se lo llevó?-

Capítulo 4

Zihao estaba entre las garras de un dragón que lo sostenía contra su pecho mientras volaban por un sobre las nubes, le estaba costando un poco respirar por el bajo nivel de oxígeno y la velocidad, luego de que fue atrapado por este tipo raro, se convirtió en un enorme dragón blanco con un copete verde que lo sostenía en una de sus manos

-¿i quién eres!?-

-no tenemos tiempo para explicaciones, él puede volver en cualquier momento-

-¿él?, ¿te refieres a Wukong?-

Entonces el dragón cerró las manos contra su pecho y salió atravesando la cascada asustando a todos los monos de la montaña aun cuando el dragón intentó ser lo más discreto posible

Ahora está luchando contra el frío y la falta de oxígeno mientras era secuestrado nuevamente por otro ser místico sacado de un cuento o bueno los dragones son reyes y algunos son dioses en algunas culturas, negó con la cabeza intentando despejar su mente que comenzó a divagar no sabía si por la falta de oxígenos o que se está quedando sin la energía que le dio la comida. Intentó mantenerse despierto lo mejor que pudo apretando sus dedos contra las escamas del dragón intentando al menos darle algo de incomodidad para hacerle saber la suya propia

Solo recibió un gruñido por parte de su secuestrador que se precipitó hacia abajo provocando que el chico grite a todo pulmón aterrado, sintiendo como su estómago se hundía al cambio de presión. Movi6 su cabeza con los ojos entrecerrados por el viento para mirar cómo se acercaban peligrosamente hacia el agua, las lágrimas brotaron de sus ojos

nuevamente sintiendo como toda la sangre de su cuerpo se enfriaba

-¡ESPERA, ESPERA NO SE NADAR!-

Le gritó al dragón antes de que chocaran contra la superficie del agua, causando una gran onda expansiva que llevó unas grandes olas hasta las costas cercanas asustando a bañistas y marineros que se vieron envueltos por la bravura del impulso. Zihao abrió los ojos mirando todo a su alrededor en un tono azul oscuro, no se estaba ahogando o sufriendo porque su cuerpo se estrelló a gran velocidad contra el agua

Parpadeo un par de veces mirando a su alrededor notando como estaban debajo del agua rodeados por un halo de luz dorada, miro por uno de los costados del dragón hacia arriba mientras se alejaban más y más de la superficie llenando su visión de peces que pasaban por su lado

-¿qué es esto?-

Algunas burbujas salieron cuando hablo como si a pesar de lo que sea que estaba usando el dragón para separarlos del agua, sintió más que escuchó el retumbar de una ballena que le hizo cerrar los ojos una vez más, el miedo llenó su corazón otra vez haciendo que un horrible frío se adueñara de su pecho, su corazón se sintió apretado conforme se hundían en la fría humedad de las aguas, el silencio que los rodeaba fue tan abrumador que agradece tener al dragón junto a él para a sentir algo bajo sus manos. Sentir la protección de la barrera de luz que le impedía ahogarse y el calor de las flexibles escamas contra sus dedos hizo que se calmara un poco, su cuerpo se relajó entre las garras del dragón mientras respiraba despacio, intentando calmar su respiración para no tener un ataque de pánico en medio del agua profunda

-ya casi hemos llegando maestro-

El joven humano abrió los ojos de golpe sintiendo cada parte de su cuerpo tensarse ante la palabra “maestro”, dejó ir su cabeza hacia atrás admirando el largo cuello blanco lleno de escamas brillantes que casi le lastimaban la vista por el gran contraste entre la oscuridad que tenían de fondo, noto la quijada larga llena de bigotes largos e igualmente blancos que se movían conforme avanzaban por el agua, lejos de todo el terror y la incertidumbre que llevaba enfrentando desde hace semanas

-Bai Long Ma-

Algo se apretó en su garganta cuando pronunció ese nombre, sabía que era una tontería, solo conocía el nombre por el libro de viaje al oeste y algunas películas, casi no era alguien importante en la obra hasta eventos contados donde ayudó más hablando que haciendo grandes hazañas, pero aun así sentía como si hubiera estado esperando toda una vida por decir ese nombre con mucho más cariño de cómo lo estaba haciendo justo ahora, con un tono más confundido e incrédulo. El dragón dobló su cuello haciendo que sus ojos estuvieran a la altura de los del chico, no tenía una cabeza humana para hacerlo pero en el fondo sentía que ese mítico dragón de escamas blancas le estaba sonriendo

—□□□□□□□ • • □□□□□□□—

Estuvieron bajando por un largo tiempo hasta que un brillo dorado más fuerte que el de la protección despedía llamo la atención de Zihao, se dirigían hacia un palacio escondido entre los grandes desfiladeros del fondo, donde seres marinos de forma humanoide con armaduras antiguas de colores rojos y negros se voltearon a ver a los recién llegados, todos se apartaron del camino del dragón

Pasaron por dos arcos de madera roja con diseños de dragones que sostenían una perla entre sus garras, antes de llegar a las escaleras que subían la entrada del palacio, Bai Long Ma tomo una forma más humana, su rostro demasiado pálido para ser alguien de este mundo, junto con

algunas marcas de escamas en sus mejillas y frente. Su cabello tan blanco como la leche fresca y unos cuantos tonos de verde en las puntas estaba recogido en una cola de caballo con una cinta negra sencilla y de su cabeza salían dos cuernos que parecían de alguna especie de venado de color verde, su hanfu* era de color verde jade con diseños en oro y blanco

Cargo al joven Tang en sus brazos estilo princesa mientras subía a pie por las escaleras, unos sirvientes se acercaron corriendo y haciendo reverencias golpeando su cabeza contra el suelo blanco como el mármol

-lamentamos mucho no estar preparados para su llegada príncipe-

-castíguenos por nuestra falta de una bienvenida-

-no hace falta pedir disculpas o perdón, yo llegue sin un aviso anticipado, vengo a reunirme con mi tío para un asunto de suma importancia, pero antes que nada quisiera que prepararan algo de ropa y un baño caliente para mi maestro-

-espera, espera, espera por un segundo-

-¿no le gustaría un baño caliente maestro?-

-no me importa el baño caliente, ¿sabes lo que has hecho!?-

-este es un lugar seguro para usted maestro-

-pues disculpa por no sentirme seguro-

Los dos sirvientes levantaron las cabezas del suelo, eran un pez gato y un pulpo que miraron con grandes ojos vidriosos de pescado al humano entre los brazos del tercer príncipe, un pequeño humano pálido fuera de forma con algunas bolsas bajo sus ojos rasgados, el cabello negro corto pero revuelto, envuelto en una túnica amarilla mucho más grande que el mismo. No parecía el tipo de persona que el príncipe llamaría maestro, Bai Long miro las muecas de desprecio que aparecieron en los rostros de los sirvientes y él les respondió con una mirada de odio

-¿me estas escuchando?!-

-lo lamento mucho maestro, yo estoy muy preocupado por su salud-

-olvida esa mierda, ya he soportado mucho "maestro" de Wukong, ¡me acabas de secuestrar de la montaña del mono psicópata! dime ¿qué estoy haciendo aquí?, ¿qué está pasando!? Y ¿porque debería creer que estoy más seguro aquí contigo que con el rey de los monos!?-

Golpeo con sus puños contra el pecho de príncipe dragón, golpeando con más fuerza con cada pregunta no pudo evitar volver a llorar cuando su frustración le ganó, estaba cansado de llorar por cada cosa que le pasaba, ¿acaso ese era su único medio para mostrar sus emociones?

-le contaré todo lo que necesite saber maestro-

-no, ¡me contarás todo!, lo que sea que sea esto y me llamo Zihao!, Zihao Tang no maestro-

-yo...yo no sabía cómo-

Bai Long se quedó callado al recibir la mirada fría del chico entre sus brazos, no era más grande que un niño y aun así, sentía la necesidad inherente de pedir disculpas y rogar por su perdón solo para que dejara de mirarlo de esa forma. Desvió la mirada soltando un pesado suspiro, no quería poner más en peligro la vida de su maestro, pero también es un chico perdido que fue llevado por su hermano mayor que perdido la razón hace mucho tiempo y si lo mantenía en la ignorancia seguramente terminaría entrando de lleno en terreno peligroso si decide meterse en las maquinaciones de los cielos

-hablaremos de eso a dentro, preparen el baño y tráiganlo a la habitación que suelo usar cuando me quedo aquí y un botiquín para heridas graves, notifique al rey que estoy pidiendo una audiencia con él-

-isi joven maestro!-

Paso a los dos sirvientes de largo atravesando la entrada principal del palacio, cuando lo hicieron fue como si las aguas se abrieran paso para dejarlos pasar, dentro del palacio todo estaba libre de agua, los pisos eran de un color verde jade, los corredores estaban adornados con tapices que contenían escenas de dragones surcando los cielos o llevando las lluvias a la tierra; Zihao intentó hablar con poco con dragón pero este le dijo que esperar a que llegaran a un lugar más privado. Se rio un poco al ver la mueca que hacía el joven ante el olor a humedad que había en los pasillo, Llegaron a la habitación de invitados todo un cuarto de la realeza con una gran ventana cerrada con vidrio, unos hombres pez estaban terminando de limpiar, al parecer alertados por los otros dos sobre la llegada del príncipe y su invitado

El dragón colocó al joven humano en la gran cama con sábanas verdes y tomo un banco que los sirvientes habían traído junto con un biombo lleno de figuras de animales marinos justo frente a una pared seguramente para darle algo de privacidad cuando se bañara, Bai Long se acercó colocando el banco frente a Zihao, se quedó sentado ahí mirando a la cara del otro chico que se miraba bastante incómodo, hasta que los sirvientes terminaron colocando una bandeja de plata junto a él en la

cama con las cosas para curar y limpiar sus heridas cerrando la puerta tras ellos al salir

-¿podría dejarme ver su pierna?-

-¿porque?-pregunto mientras se encogía un poco al ver como el príncipe extendía su mano con la palma hacia arriba, esperando que le diera su pierna de buena gana

-debo revisar cuánto daño causó su caída, puedo oler la sangre desde aquí-

El joven aunque sin terminar de confiar del todo movió un poco la túnica para sacar su pierna, maldijo al ver como más de sangre había manchado aún más las vendas en ese lugar, se sorprendió que la túnica no estuviera manchada ya, se puso a revisar mientras Bai Long retiraba cuidadosamente la venda intentando no darle un mal tirón a las heridas reabiertas. El humano dejó salir un jadeo adolorido apretando las sábanas entre sus dedos cuando tuvo que sacar una parte muy difícil que se había adherido con la sangre ahora seca

-lo siento, es mi culpa por no tener un mejor plan para sacarlo de ahí –

-no-o necesito e-eso justo ahora, dime que está pasando-

El rostro de Zihao palideció al ver su pierna sin vendas, le faltaban partes importantes de ambos lados de la pantorrilla y medio muslo había desaparecido, lo que fuera que le estuviera poniendo Wukong para detener el sangrado había vuelto la carne alrededor de las heridas en un tono rojo oscuro mezclado con un verde mohoso seguramente para detener el sangrado profuso que la falta de carne y vasos provocan. Se llevó una mano a la boca intentando no vomitar ante su propio estado mirando hacia otro lado, la ventana para ser más preciosos donde podía apreciar parte de un arrecife de coral con bastante vida, temía saber cómo

se miraba su costado ahora si así terminó su pierna, no le sorprendía que le doliera tanto caminar siquiera

-limpiaré esto y le podre vendas nuevas-

-bien y cuéntame qué... ¿cómo terminó todo.... así?-

-¿por dónde comenzar?-

El príncipe tomó una botella transparente con un corcho que parecía de agua limpia regular y lo dejó caer cuidadosamente sobre un la pierna mala del chico limpiando los restos del otro tratamiento, haciendo que el otro se mordiera el labio inferior mientras limpiaba la piel muerta con un trapo humedecido con esa agua

-que tal con ¿porque el rey mono no está en el cielo? como ya sabes ¿un buda?-

-bueno...es algo que puedo contar y ya que también le concierne a usted ma...joven Zihao, esto pasó gracias a un complot de algunos dioses que aún le guardaban resentimiento a mi hermano mayor, mi hermano mayor mato a un dios menor por algo que dijo acerca de nuestro maestro, no fue de un día para otro, llevaba tiempo sucediendo eso, cada que ese dios menor y mi hermano se encontraban siempre tenía palabras venenosas para él, siempre golpeando donde más le dolía, buscando provocar la mayor reacción pero vio que no logro nada...hasta que se metió con el maestro-

Dejó caer a un lado el trapo que se había llenado de sangre y piel muerta, coloco la parte de atrás del pie de Zihao sobre su rodilla para tomar otro bote que parecía de cerámica curada cerrado con una cuerda y tela encima, lo destapo y un fuerte olor a hierbas le llegó a la nariz al humano, este se negó a ver lo que hacía Bai Long por miedo a ver su propia pierna

pero sentía como este trabajaba cuidadosamente en la carne tierna

-seguro no entiendes porque Wukong se ofendería por las palabras dichas al maestro, que debió ignorarlas como todo lo demás nunca nos dijo que fue lo que provocó tal reacción de su parte-

-pero ¿porque?, pensé que al terminar el viaje todos habrían separado sus caminos-

-seguro a ojos externos pareciera que nos alejamos por todos los puestos importantes que nos dieron, pero está lejos de ser el final que cuenta ese libro, no se cuenta todo lo que nos pasó durante nuestro viaje, como vivimos después de ello, los momentos de unión o lo que la convivencia forzada nos llevó a descubrir de nosotros mismos o el cariño y sentimientos que logramos desarrollar entre todos-

-¿sentimientos?-

-hermandad, compañerismos, respeto, aceptación, cariño....amor-termino de colocar el ungüento sobre las heridas del joven y comenzó a vendarlas con una venda de color azul que le hizo sentir algo de frío en su piel

-¿no se supone que ser un buda es alejar los apegos terrenales?-

-el volverte un buda no evita que sigas teniendo emociones, un buda aun las posee pero tiene la potestad de superarlas y pensar con claridad, pero no pudo evitarlo....el maestro y el hermano mayor siempre estuvieron más conectados que todos nosotros, el hermano mayor llegó a sentir un nivel de amor muy fuerte por el maestro, nadie sabía que tan fuerte era este hasta que el maestro tomó el castigo por él-

-el castigo fue regresar al ciclo de la reencarnación ¿no?-

-el castigo originalmente era desaparecer de toda realidad, pero el maestro intercedió y logro que solo lo degradaran de su título de buda y solo ser un dios menor...pero él no aceptó lo que paso con el maestro, intentó encontrar al maestro en su siguiente vida, preguntó a los pocos amigos dioses en los que podía confiar-

-pero no lo logró-

-no...nadie le dijo pero el maestro nos contó antes de asumir el castigo, que era parte de este que Wukong jamás lo volviera a encontrar si lo buscaba, castigos irónicos que los cielos gustan usar, nos pidió que le ayudáramos al hermano mayor cuando el tiempo lo requiriera y lo fuéramos a buscar-

-por porque-

La pregunta del joven humano se vio interrumpida por el mismo dragón

-no pudo soportar que el maestro se sacrificara por él, le dimos el aviso más tarde cuando todo estuvo dicho y hecho, casi mata a Baji y Wujin luego de que se gritaran a la cara de que seguro fue demasiado cobarde para detenerlo, Baji le gritó que era su culpa por no ver la trampa en la que se metió, la pelea de ellos tres apenas fue detenida por Erlang y sus hermanos de armas, luego él nos dejó-

-¿cómo es que regresó a ser un ser tan salvaje?-

Terminó de vendarle la pierna con esa extraña venda azul

-estas vendas repelen en agua así no tendrás problemas para bañarte-

-Bai Long-

-¿puedo vendar tus costados?, puedo oler algo de sangre ahí también-

Zihao se mordió el labio inferior al ver como el porte de príncipe confiado y gallardo se fue quebrando de a poco mientras terminaba de colocar las vendas, apretó un poco su pie cuando terminó, el joven asintió con la cabeza y se sacó con cuidado la parte de arriba de la túnica las vendas de este lugar también tenían algunas manchas dispersas de sangre

-¿entonces?-

-nos llegaron rumores que él intentó volver a intimidar a los reyes del mundo inferior y exigir ver el alma del maestro, lo expulsaron del cielo y busco en el uso de las artes más oscuras una forma para llegar a atraparlo antes de su siguiente reencarnación-

-¿nigromancia?-

-buen por estos lados se conoce como cultivo demoníaco, pero si-

-¿alguna vez funcionó?-

-no, su uso de esa magia maligna le hizo poco a poco perder su mente, con el paso del tiempo en nuestra preocupación de que encontrara al maestro con esa mente nublada con tal desequilibrio del yang, nosotros buscamos al maestro para mantenerlo a salvo de lo que se había convertido el hermano mayor-entonces Bai Long terminó de envolver el

abdomen de Zihao con las vendas hidrofóbicas

-supongo que los encontraron más fácilmente ya que ustedes no tenían la prohibición-

-encontramos la tercera reencarnación en norte américa, cuando lo encontramos ya estaba algo mayor su familia había migrado a América cuando aún existían los barcos a vapor y las siguientes reencarnaciones volvieron a nacer ahí, Baji fue a ver a la cuarta reencarnación pero no pudo evitar ser un idiota aun después de todos estos años y se atrevió a acercarse para hablar...digamos que las cosas no terminaron bien para mi maestro en esa vida. Murió en la plenitud de su vida en un accidente de tráfico por que ese idiota lo distrajo-

Miro al joven frente a él sintiendo como un peso se le quitaba de los hombros, desde que tuvo que dejarlo sin supervisión por un momento por unos asunto supuestamente importantes que requerían su atención inmediata y darse cuenta que no le necesitaban para nada en absoluto regresó corriendo a ver a su maestro dándose con la noticia que salió en ese viaje de excursión organizado por la universidad.

Al principio cuando que se enteró de la siguiente reencarnación de su maestro se estableció en el seno de una familia asiático-estadounidense viviendo con su madre soltera y sus abuelos, él mezquinamente se dio el trabajo de ser quien observaría la vida tranquila y aburrida vida del joven Tang, solo una vez se dejó ver por este cuando era una pequeña cosa babeante de 3 años que casi se cae por unas escaleras y por su culpa terminó teniendo una etapa de amor hacia los dragones

Se sintió totalmente estresado cuando no volvió a ver o saber de él por casi un mes y luego un espíritu de la tierra llegó a él con el mensaje más aterrador que había recibido en milenios, Zihao y el rey mono se encontraron

Se puso de rodillas y apoyó su cabeza en el regazo del chico llorando por lo bajo, estaba tan aliviado de que estuviera vivo, a pesar de que pasó casi un mes solo bajo las garras de su hermano mayor aún estaba vivo, fuera de sus heridas estaba bien. Aún era un chico refunfuñón y testarudo pero algo confiado, era bueno que su hermano no se llevara esta parte de él

Zihao colocó una mano sobre la cabeza del príncipe dragón teniendo cuidado de no tocar los cuernos de este, no entendía porque lloraba, él fue secuestrado, perseguido, toqueteado y retenido contra su voluntad. Pero aun así intentó consolar al otro que en verdad parecía miserable por lo que le paso, como si fuera su culpa el que se encontrara con el mono, era culpa de propio Zihao por descuidarse

-Wukong sabía que yo era la reencarnación número cinco, ¿cómo lo sabía si no estuvo en contacto con ustedes?-

Las puertas de la habitación se abrieron justo cuando estaba por contestarle la pregunta, Yulong se puso de pie tomando la túnica del chico y se la volvió a colocar encima los sirvientes traían una bañera con agua caliente, tenía flores flotando sobre la superficie del agua, lo dejaron detrás de biombo y la mayoría de ellos se retiraron hasta que solo quedó uno junto a la puerta

-¿necesita algo más joven maestro?-

-sí, quisiera que le trajeran algo de ropa al joven-

El sirviente miró un momento al mortal antes de retirarse cerrando las puertas, el dragón soltó un suspiro pesado, se sentía cansado luego de dejar todo eso salir de su cuerpo, le ofreció una mano para que el joven la tomara y le llevará a la bañera

-puedo entrar a la bañera solo, llévame hasta ahí y podré....moverme sin problemas, es solo meterme a un cubo de agua glorificado-

Cuando estuvo detrás del biombo se quitó la túnica y su bóxer dejándolo caer al suelo y entro al agua, se dejó caer hasta que su cabeza quedo bajo el agua por unos momento y luego salió frotando su cabello en un gemido de alivio, deseaba tanto lavarse el cabello desde hace semanas, los paños húmedos no funcionaban bien para lavarse meticulosamente, las flores

que flotaban en el agua era rosadas con un centro amarillo. Tomó una entre sus manos oliéndola un poco, tenía un aroma refrescante y delicado perfecto para su cuerpo tan cansado y tenso

-fue culpa de Baji-

-¿qué?-

Podía ver los cuernos del dragón sobresaliendo de la pantalla que los separaba físicamente, el joven dragón estaba un poco apoyado contra este con los ojos cerrados escuchando como el otro se bañaba sintiendo la tranquilidad que les daba estar solos. Al menos por ahora podía soñar que lograría proteger a su maestro de lo mal que estaba Wukong, debería buscar a Wujin ya que era al único en que podría confiar que no se le correría la lengua

-Baji fue a revisar una vez a nuestro hermano mayor y se le salió que la cuarta reencarnación del maestro tuvo una muerte muy trágica, digamos que ahora le falta media oreja ahora-

-eso suena como el personaje que describe el libro-

El joven dragón se rio de buena gana escuchando la voz algo dudosa ante la declaración final de su maestro, el joven solo podía seguir con su baño en lo que la ropa llegaba para que se pudiera vestir.

-desearía que pudieras recordarnos, al menos un poco para que entendieras el gran dolor que me encoge el pecho al ver a mi familia tan separa, porque al final éramos una familia de tontos e inadaptados que aprendieron a valorar y cuidar de los otros-

-tal vez no llegue a entender el dolor por el que pasas, porque yo nunca conocí a mi padre antes de que muriera, ni siquiera sabía que existía, pero se lo que se siente estar lejos de tu familia y puede que solo sea mi imaginación o sea esa parte del monje Xuanzang dentro de mí que dice que también te extraño mucho Yulong-

Escucho un sollozo venir del otro lado del biombo y un pequeño "gracias" por parte del príncipe que se sentó en el suelo. Zihao miró sus manos a las que se les había caído una buena parte de las costras dejando una piel

blanca y aunque no igual bastante bien curada

—□□□□□□□ • • □□□□□□□—

Los restos de animales marinos en armaduras que flotaban en el agua aun soltando sangre, los pocos soldados que aún estaban vivos se abrazaban entre sí mientras se escondían, escuchando los gritos de sus otros compañeros siendo destrozados por un montón de cadáveres de monos y humanos que los atacaron de la nada usando armas antiguas que no estaban tan bien cuidadas pero seguían siendo mortales. Apenas dejándoles espacio para defenderse, era difícil saber qué estaba pasando en la entrada del palacio del señor dragón del océano oriental apenas resistió tal ataque ya que estos seres convocados de la magia más oscura no sentía ni frío ni cansancio

El rey Ao Guang estaba batallando por frenar a los cadáveres que habían logrado infiltrarse en el castillo rogando para que su esposa y la princesa lograran ponerse a salvo, el suelo estaba lleno de cadáveres de tanto el ejército enemigo como el suyo propio, solo tenía la pechera de la armadura puesta sus ropas estaban hechas un desastre de sangre, sus mangas hechas jirones y su brazos y piernas tenían múltiples heridas de las armas oxidadas, su propio cabello era un desastre de hilos azules sueltos en todas direcciones. Los demás soldados que aún estaban en pie quemaban los cuerpos tanto de sus amigos como de los invasores para que no pudieran usarlos en su contra. El humo llenaba el lugar con un olor rancio de carne quemada y huesos viejos, haciéndolo toser un poco por que el humo no tenía otro lugar a donde ir

-señor, la princesa y su majestad la reina ya han logrado refugiarse en un lugar seguro!-

-bien ahora vamos a reforzar las barricadas a la entrada de palacio-

Entonces una fuerte explosión hizo volar una parte de la pared junto con la barricada derribando a algunos soldados y dejando pasar una buena cantidad de agua apagando el fuego y deteniendo el humo que antes inundaba el lobby principal, del gran hoyo en la pared salieron más cadáveres reanimados atacando a los soldados, él se lanzó a la refriega con un grito de batalla que le recordó a sus antiguos días de gloria, algunos de los atacantes eran sus propios hombres convertidos en muertos vivientes, devoraron y atacaron a la última línea de defensa del castillo, esperaba que el mensaje que envió regresara con refuerzos antes que eso pasara, pero subestimó la fuerza de este enemigo. Escucho a sus hombres gritar mientras eran desgarrados aún con vida por los monstruos que invadieron su palacio

Un buen número de esos cadáveres hambrientos lo hicieron arrodillarse entre gruñidos y forcejeos, la pared de bestias que alguna vez fueron sus leales soldados se abrió para dar paso a un ser que no espero volver a ver jamás luego de su degradación por parte de los cielos. Sun Wukong se encontraba vestido con su antigua armadura dorada que les fueron quitadas bajo amenaza a los reyes dragones de los cuatro océanos, la ira inundó el pecho del señor dragón e intentó ponerse de pie y atacar al rey mono, como se atrevía a esa bestia que apenas se le podía considerar parte de los espíritus de la tierra se atrevía atacar su palacio y matar a sus súbditos

-itú!, maldito mono descarado ¿qué es lo que quieres?!-

-es bueno volver a verte vecino-

Dijo con un tono alegre Wukong aunque la alegría que desprendía su voz no se reflejaba en su rostro que tenía una mirada llena de locura y una total falta de sonrisa en sus labios. Se acercó despacio al rey dragón como si tuviera todo el tiempo del mundo, su cola se movía de un lado a otro con lentitud, se inclinó un poco para acercar su cara a la de Ao Guang haciendo que el rey temblara un poco, a pesar de odiar a este mono con todas sus fuerzas también le tenía un miedo que solo se podía atribuir al miedo primordial de la muerte

-sabes un dragón llegó a mi reino esta mañana que salí a hacer unas diligencias y se robó algo importante de mis habitaciones, así que baje por el río que conecta con tu palacio para preguntar amablemente si has sido tú en una especie de tonta venganza-

-no sé de qué hablas, no posees nada que no me robaras que quisiera de ti, aun si buscara venganza la buscaría directamente contigo-

-si no fuiste tú entonces, uno de tus hermanos ¿quizás?-

Wukong se llevó dos dedos a la barbilla fingiendo meditar cuando por la mente del Ao Guang paso el recuerdo de que algunos de sus soldados vieron pasar al Ao lie hace unos días bastante distraído, pero ese sobrino suyo no intentaría robarle nada al rey de los monos, solía irle a ver para comprobar que ese primate mal agradecido aún estuviera vivo y siempre se detenía a pasar a saludarle cuando se iba de regreso, pero esta mañana no había pasado a saludarles. La mano de rey mono salió disparada tomando al rey dragón de la parte de atrás de su cabeza mirando esos ojos de fuego invadidos por la demencia que la magia demoníaca

-¡¿QUIEN DE USTEDES ASQUEROSAS LOMBRICES PÁLIDAS Y MOJADAS SE LLEVO A MI MAESTRO?!-

-¿tu maestro?, ¿la cigarra dorada fue encontrada?, pero se supone que tú nunca debías-

Sus garras se clavaron en la piel de las mejillas del rey dragón haciéndolo sangrar profusamente de la herida recién hecha

-¿qué quieres decir con que debía hacer que?-

-no importa, no se quien se llevó a tu maestro y si lo supiera no te lo diría, la cigarra dorada está en mejores manos con el dragón que se lo llevara que contigo!-

Al gran sabio igual al cielo no le hizo ninguna gracia que le dieran eso, con una mueca de total desprecio tiró de su mano desgarrando la carne de las mejillas del rey dragón haciéndolo gritar en agonía, Wukong se limpió las sangre de sus dedos con los restos de la manga de la túnica del dragón azul y luego le dio la espalda dirigiéndose a la salida principal del palacio quitando los estorbos de su camino. Debía encontrar a su maestro antes de que alguien más intentara comer su carne o peor le contara malas cosas de él

-¿eso es todo?! Llegas, asesinas a mis hombres y luego te vas ¿i como si nada!!? Tú maldita bestia descarada, ¡por eso los cielos te desterraron y te quitaron a tu maestro!, siempre fuiste un demonio y siempre lo serás, solo ahora mostraste tus verdaderos colores-el dragón se rio de la desgracia que el mono solo estaba acarreando sobre sí mismo

-cómanselo-

Dio la orden con un tono de voz frío provocando que la horda de cadáveres reanimados se lancen sobre sobre el desgraciado dragón haciendo que sus gritos llenan las paredes ahora silenciosas del palacio del océano oriental

Capítulo 5

Cuando los sirvientes llegaron con el anuncio de que su tío el rey dragón del mar septentrional estaba listo para verlo, tuvo que dejar a su maestro que estaba siendo ayudado a vestirse por unas sirvientas cangrejo ya que desconoce la forma más adecuada de colocar las prendas. No quería dejar al humano solo con seres que desconoce mientras tiraban de su cabello y apretaban cosas alrededor de su cuerpo como si fuera una maniquí pero no podía esperar a que terminaran de vestirlo, debía cuidar el temperamento voluble de un rey dragón si no quería que le cerrara las puertas de su castillo en la cara

Las puertas se abrieron de par en par dándole entrada al salón del trono, grande e imponente como cualquiera digno de la nobleza, al fondo del salón mismo se encuentra levantado con gran orgullo sobre una plataforma el trono del rey dragón Ao Shun. El salón entero está decorado con un vivo color rojo real, las farolas iluminaban el salón dándole un tono aún más fuerte al rojo y haciendo que el negro de la alfombra y tapices que decoraban el salón se vieran más oscuros, ocultando muy bien al gran número de soldados que posiblemente estuvieran de guardia en el salón

-anunciando al tercer príncipe Ao Lie, Bodhisattva de la Gran Fuerza de las Ocho Secciones Celestiales-

Uno de los sirvientes gritó antes de dejarlo pasar totalmente a la sala del trono, se acercó con grandes zancadas haciendo fluir su cabello detrás de él como su cola en su forma de dragón, el príncipe hizo una reverencia juntando sus manos y bajando levemente la cabeza, frente a él se encontraba sentado en su trono de audiencias junto a su corte de consejeros y soldados más leales el rey dragón de escamas negras. Sus escamas eran de un tono tan oscuro como la obsidiana misma que al recibir la luz de las lámparas que iluminaban la corte tenían un tono rojizo como las puntas de sus bigotes

-estimado rey dragón Ao Shun-

-por favor, querido sobrino no hace falta tanta ceremonia ahora tus títulos te ponen en una posición más alta que la de un simple rey-

-igual estoy aquí humildemente para pedirle un favor y como tal debo presentar primero mis respetos-

-que es un favor entre familia, ven aquí si es algo privado quizás debamos hacerlo con una taza de té-

El rey se puso de pie el verdad parecía bastante feliz de ver a su sobrino de visita aunque fuera para pedir favores, haciendo un movimiento con su mano despachando a los sirvientes que estaban en la puerta con una orden no hablada de preparar una tetera para su invitado, colocó una mano en la espalda de Bai Long Ma conduciéndolo hacia una puerta detrás del trono que lo llevaba a su oficina privada. Una pequeña habitación con estantes en las cuatro paredes llenas de pergaminos, un escritorio de rica madera roja con tallados de montañas rodeadas por nubes descansaban más pergaminos que seguramente tenían órdenes del cielo para las lluvias de primavera, más al centro de la habitación había una pequeña mesa baja de color negro con cuatro cojines blancos

Ambos tomaron asiento en la mesa pequeña que se encontraba despejada de cualquier muestra de trabajo u otros utensilios, una mesa sencilla que no tiene otras pretensiones que usarse para tomar un descanso luego de incontables horas de trabajo. Bai Long colocó las manos sobre sus rodillas para ocultarlas de la vista de su tío, colocó la espalda recta esperando no mostrar lo nervioso que se sentía al estar pensando en que dejó solo y desprotegido a su maestro de otro posible secuestro, un poco culpa por el mes en el infierno que tuvo que pasar el joven maestro

-supongo que el favor que te trae a mi humilde palacio es ese joven humano que has traído contigo-

Bai Long asiente un par de veces al saberse atrapado antes que hiciera la propuesta ya que debió esperar que los sirvientes dijeran algo sobre como lo vieron llegar con un humano entre sus brazos privado de sueño y apariencia de haber pasado por el infierno

-necesito que le permitas quedarse por un tiempo en el palacio por un tiempo hasta resolver algunas cosas-

-es acaso un nuevo amante que has conseguido y tu padre no le agrada o-

-¡NO!, ¡¡No nada de eso tío!! Él es mí-

Se levantó sobre sus rodillas de forma brusca colocando de golpe las manos sobre la mesa haciéndola temblar un poco, su rostro tenía un fuerte tono verde entre sus mejillas, pero el reclamo se quedó medio muerto en su boca pensando en que ese no era el modo de darse a entender, aun a pesar de todos estos siglos como Bodhisattva aún se comportaba de forma algo impulsiva y a veces mezquina fue este modo suyo de ser lo que lo metió en problemas en primer lugar

-¿entonces si no es un amante que es él para ti?-

-es alguien que daría mi vida para protegerlo, necesito que nos des asilo por un tiempo en él se pueda recuperar de sus heridas y tome algo de

color en su cara-

Se quedó callado apretando los puños sobre el pantalón de su hanfu sintiendo que aunque haga todo lo necesario para mantenerse sereno, y fingir que tiene un verdadero plan sin fallas la verdad es que solo puede poner su fe en que la familia podrá darle tiempo, que lo que queda de su familia elegida le diera la fuerza para seguir adelante

-es la nueva reencarnación de la cigarra dorada-

-¿el buda del mérito del sándalo?-

-si ahora está descansando en mi habitación y agradecería que pudieras darle refugio por el tiempo que debamos quedarnos, aparte pediré a uno de tus mensajeros que lleve un mensaje al arhat del cuerpo dorado-

-si no es de mucha insolencia, puedo saber ¿quién le ataco?-

Bai Long bajo la cabeza pensando en cómo responder a la pregunta sin decirlo de forma directa

-un demonio muy poderoso, lo tuvo en su poder por casi un mes por eso se ve tan mal y angustiado-

-entiendo y seguramente intentaron comer de su carne-

-si-

El solo pensar en todo lo que le podría haber hecho su hermano al maestro en ese estado de vulnerabilidad le hacía encoger el corazón, levanto la cabeza cuando un par de sirvientes le trajeron el té

-entiendo que necesite mucha protección y deseas que se quede aquí hasta que sus heridas mejoren, ¿qué tan graves son esas lesiones?-

-temo que nunca vuelva a caminar bien más luego de lo que le paso a su pierna, por todo lo demás bajo bastante de peso y necesita mucho reposo, comida adecuada...tal vez no se dé cuenta ahora pero tiene un color algo preocupante en la piel, quizás este teniendo principios de anemia-

-se escucha como si ya lo conocieras de antes-

Una sonrisa divertida apareció en el rostro draconico del rey Ao Shun al escuchar las preocupaciones de su sobrino, ciertamente tener sangre joven a su alrededor le hacía sentir menos viejo y amargado

-aunque debo preguntar porque no pedir ayuda a tu padre o llevarlo a algún monasterio, seguro las deidades de la tierra no tendrían ningún

problema en cuidar de tan ilustre personaje-

-a pesar de haber superado los desacuerdos entre mi padre y yo, aún existe una brecha que permaneces y se cimentó luego de todo el desastre que paso luego de que regresaran al maestro al samsara y temo que las demás deidades se intenten aprovechar de la debilidad de mi maestro-

No le dijo como su padre se había opuesto a que dejara el puesto en el templo Leiyin para mantener vigilado a un simple mortal que estaba condenado a repetir el ciclo de la reencarnación hasta que los pecados del mono fueran expiados que desgraciadamente solo se vuelven más cada vez más grandes, tal vez antes no había hecho casi nada para ayudar al maestro porque ese era parte del plan que tenía buda para él y concederle su lugar en el cielo. Pero ahora no hay plan, no hay intervención divina que esté planeando poner a prueba las virtudes de un monje, y menos como la persona que es ahora Zihao

-entiendo como pueden ser los señores dragones cuando alguien desafía sus puntos de vista, yo soy igual de terco y arrogante que mis demás hermanos pero si deseas tener un refugio al menos por un tiempo junto a tu maestro, pueden permanecer todo el tiempo que necesiten y tienen mi invitación extendida para que me acompañen a la cena de esta noche que será dentro de poco ya está anocheciendo-

-por supuesto, consultare con el maestro si desea participar ya que seguramente este algo cansado por el viaje-

-estaré esperando su respuesta entonces, deseo conocer a este maestro tuyo-

—□□□□□□ • • □□□□□□—

Luego de que terminaran de ayudarlo a ponerse las nuevas ropas los sirvientes colocaron una mesa baja en medio de la habitación, pusieron sobre esta un cofre pequeño y cuadrado de madera rojiza con dibujos de flores y tallados en oro de flores más grandes en unas pequeñas puertas, detrás de estas habían unos cajones donde descansaban algunos adornos para el cabello y maquillaje, levantaron una tapa que escondía una tabla de madera más pequeña que acomodaron para dejar ver un espejo ovalado encajado en la madera recubierto de metal dorado, junto con una peineta de jade con un tallado de dragón con una perla como el ojo de este

Le sentaron sobre un cojín dándole la espalda a la puerta y le acomodaron de frente al cofre para arreglarle un poco, les escucho murmurar que su cabello estaba bastante descuidado y como arreglarían lo mal que se miraba su piel, no entendió tanto como le gustaría por no ser hablante nativo pero por cómo se reían no sonaba a halagos precisamente, entonces tuvo suficiente

-idéjenme en paz yo puedo peinar mi cabello solo!, ¡¡pueden retirarse ahora!!-

Les lanzo el cojín y amenazo con la peineta de jade haciéndoles correr y cerrar la puerta tal vez con llave, en este momento no le importaba en lo más mínimo estaba molesto que se rieran de su estado actual como si fuera la mejor broma del siglo, uso su dolor para mantener su enojo tanto como pudo hasta que se cansó de estar de pie y volvió a sentarse. Se miró a sí mismo en el espejo, era algo pequeño pero si se sentaba recto podía ver su rostro perfectamente, sus ojos cafés estaban algo rojos con las venas más resaltadas debido a todo el tiempo que estuvo llorando o sus ojos lagrimearon, sus mejillas estaban hundidas y las marcas que dejó en acné en su cara se acentuaban más, tenía bolsas bajo sus ojos más profundas que cuando llegó a su segundo año de la universidad, se sentía tan destrozado y gastado como su propio reflejo, las ropas negras que le pusieron solo le hacían ver más pálido, aunque el bordado en el lado izquierdo de su pecho de grullas blancas era bonito no hacía nada para mejorar su propia apariencia

Paso su pulgar por el tallado de la peineta apreciándola por unos momento, como es que este objeto parecía tan antiguo en su origen pero esta tan bien conservado y cuidado que parecía recién hecho, el espejo estaba tan pulido y brillante que podría ver todos sus defectos si lo observaba por mucho tiempo, todo los materiales parecían recién hechos para él, apretó un poco la peineta antes de pasarla por su cabello con algo de rudeza para deshacer todos los nudos que se habían formado luego de que se lo lavara y fuera manoseado por todas esas criadas

-si sigues haciendo eso te arrancarás el cabello-

Dio un salto asustado al escuchar una voz divertida detrás de él, miro por sobre su hombro a Bai Long que se había acercado sin que se diera cuenta, le quito delicadamente la peineta de su mano, traía una bolsa de tela negra que mantenía cerrada con un cordón dorado que colocho junto al cofre, traía algo bastante grande por como de apretado estaba el cordón y se arrodillo detrás del joven

-¿qué es eso?

-un regalo para usted pero se lo daré más tarde, hora ¿me permitiría

desenredar su cabello?-

Miro a Zihao a los ojos a través del reflejo del pequeño espejo, el dragón le dio una sonrisa tranquilizadora mostrándole la peineta entre sus dedos, el humano movió la cabeza en símbolo de aprobación sentándose recto sobre el piso. Bai Long pasó la peineta entre los cabellos del joven tarareando una melodía que le parecía algo familiar al chico aunque no recordaba de donde

-maestro-

-te pedí que no me llamaras así-

-lo siento, Zihao tu cabello está muy largo-

-¿lo crees?, tal vez deba cortarlo pronto, no me gusta cómo me veo con cabello largo-

-¿en serio?, me parece que tiene el largo adecuado para hacerle una coleta pequeña-

-no, me gusta más corto-

-ya veo ¿no está algo cansado o hambriento?-

-yo estoy cansado pero no puedo dormir y no tengo hambre, mi estómago está muy apretado para comer-

En ese preciso momento el estómago de Zihao decidió sonar de forma fuerte haciendo que este se sonrojara. Bai Long rio por lo bajo mirando como el otro se avergonzaba porque su cuerpo traiciono sus palabras en un karma instantáneo

-en esa bolsa tengo algo que seguramente le gustara, es bastante bueno para comer y seguramente le ayudara a recuperar el color-

-¿qué es?-

Pregunto el joven tomando la bolsa y colocándola en su regazo, volvió a escuchar el tarareo detrás suyo evitando responder su pregunta, sintiendo como Bai Long pasaba sus dedos ayudado por el peine para tirar de su cabello hacia atrás despejando su rostro, no sabía porque pero le incomodaba que su frente quedara expuesta, junto a la canción que cantaba Bai Long por lo bajo. Trago algo de saliva sintiendo que algo andaba mal pero no sabía porque también tenía miedo de preguntar, cerró los ojos intentando escuchar y entender que es lo que cantaba el otro

*"No existe el sufrimiento,
Ni el origen del sufrimiento,
Ni cese del sufrimiento,
Ni un sendero para el cese del sufrimiento."*

Un escalofrió le recorrió el cuerpo completo haciéndole abrir los ojos y mirar en dirección al espejo notando que ya no le miraban unos ojos verdes con ojos afilados como los de un gato, si no unos ojos dorados que soltaban fuego como si estuvieras mirando directamente a una hoguera o el mismo averno, una mano de apariencia humana pero con unas uñas afiladas como garras se posaron en su hombro derecho jugando con el cuello del hanfu que le dieron, un sentimiento de culpa le lleno el corazón, unas inexplicables ganas de pedir perdón y decir que lo extrañaba pasaron por su cabeza al mismo tiempo que los ojos del mono se entrecerraban

Como diablos no se dio cuenta que estaba cantando el Sutra del corazón, Wukong se lo estuvo cantando todo este tiempo mientras curaba sus heridas en un intento por despertar sus recuerdos supuestamente dormidos, solo logro que se sintiera incomodo cada que escuchaba esa canción o bueno ese mantra. Sintió algo húmedo mojar la tela de su regazo poniéndolo caliente y haciendo que sus manos temblaran mientras sostenía entres sus dedos el hilo dorado que mantenía la bolsa de tela cerrada, su corazón golpeaba sus costillas dolorosamente rápido haciendo que comenzara a faltarle el aire, sus ojos se llenaron rápidamente de lágrimas mientras bajaba los ojos a la bolsa de tela*

-Wukong-

-no, no, vamos maestros, esto le ayudara a recuperar energía-

Sus ojos ardían por las lágrimas no derramadas y Wukong le hablaba con los labios pegados a su nuca, el terror hizo que su estómago se sintiera pesado y el frio se apoderada de su cuerpo, sus manos tenían un sudor frio mientras abría lentamente la bolsa como si lo dicho por el mono fuera un hechizo de obediencia. Al abrir la bolsa unos cabellos blancos fue lo primero que pudo apreciar, un gemido de pavor escapo de su boca sintiendo su espalda chocar contra el fuerte pecho del rey mono, este le envolvió en sus brazos oliendo su cabello y ronroneando como si fuera un gato en respuesta a la sensación de placer que le daba tener al humano

de nuevo en sus brazos donde siempre debió estar

Zihao estaba horrorizado mirando como la cabeza decapitada de Bai Long descansaba en su regazo, sus cuernos fueron arrancados de forma brutal dejando carne desgarrada que chorreaba roja por la piel blanca del príncipe, parte del cráneo estaba expuesta por los grandes pedazos de piel arrancada, sus ojos estaban cerrados y si no fuera por la brutalidad que paso en su frente parecería que solo está durmiendo por lo sereno de su rostro, como si su cabeza no hubiera sido terriblemente profanada por su hermano mayor

-vamos maestro ¿qué espera?, la carne de dragón le dará mucha vitalidad y escuche que puede alargar la vida-

-no-

-no sea quisquilloso con la comida-

-no-

El mono tomo la cabeza con una mano acercándola lentamente a la cara del chico sintiendo la sangre caer sobre el resto de su ropa manchando las únicas áreas blancas de su ropa con rojo hasta tocar sus labios

-será más sano y hermoso-

-NOOOOO-

—□□□□□□□ • • □□□□□□□—

Levanto la cabeza abruptamente de la mesa donde se había quedado dormido observando la peineta y cobre, un grito salió de su boca poniéndose de pie abruptamente haciendo que una punzada le atravesada el cuerpo, provocando que cayera al suelo abrazando su costado por el dolor de sus lesiones, seguramente se volvió a abrir la herida, se apretó contra el suelo haciéndose bolita ante el sonido de la puerta abriéndose violentamente

-¡ZIHAO!-

-¡ALEJATE!-

Solo se hizo más pequeño intentando esconderse bajo la mesa que trajeron pero apenas pudo meter las piernas, cuando una mano se colocó

sobre su brazo izquierdo provoco que el chico soltara un manotazo contra la mano ofensiva, se levanto del suelo con dificultad usando la mesa como apoyo, cuando miro la peineta de jade sobre la mesa la tomo y apunto a quien tenía más cerca con esta como si fuera a hacerle daño a alguien con eso. Bai Long retrocedió unos pasos con las manos hacia arriba intentando verse lo menos amenazante posible al ver el estado tan alterado de su maestro

Ojos abiertos como platos y desenfocados, su cuerpo tenia espasmos en todas partes y el agarre de la peineta en su mano era muy inestable, se aferraba a la mesa con la otra mano como si su vida dependiera de ello, su respiración era agitada, algo de sudor bajaba por el costado de su cabeza y parecía mucho más cansado que antes de que se fuera a ver a su tío

-¿qué es lo que pasó?-

-no lo sabemos, nos sacó cuando estábamos tratando de arreglar su cabello mi príncipe-

-Zihao todo está bien, estas a salvo-

-¿Bai Long?-

-si soy yo, todo está bien nadie va a lastimarlo-

-¿dónde está Wukong?-

-él no está aquí, solo somos nosotros Zihao-

-yo-o estaba seguro de que lo oí-

Cuando el joven humano logro enfocar su mirada en la cara del Bodhisattva dragón y las dos sirvientas del palacio que le miraban asustadas, hizo que el agarre mortal que estaba teniendo sobre la peineta se aflojara y se apoyada contra la mesa sintiendo como la energía nerviosa abandonara su cuerpo. La voz dudosa y pequeña de su maestro hizo que su corazón se le encogiera a Bai Long, ¿esto es lo que lograba Wukong luego de tener al maestro en sus manos?, dejarlo perdido y paranoico por el solo pensamiento de escuchar su voz, el dragón se acercó despacio siempre dejando a la vista sus manos

Se arrodillo en el suelo acercándose a arrastras hasta el chico, los labios de estaban pálidos y temblaban en débiles espasmos, el brazo de Zihao termino de bajar cuando tuvo a Bai Long cerca para examinarlo mejor, había un brillo de desesperación en los ojos del humano como si temiera que cuando cerrara los ojos todo le fuera quitado de las manos. Se dejó caer hacia adelante golpeando su frente contra el pecho del antiguo

discípulo asustándolo bastante, este colocó las manos en la espalda y la cabeza del más pequeño frotando esta de arriba hacia abajo de forma lenta y cuidadosa, con una mirada despacho a los sirvientes sintiéndose frustrado por lo lento que se movían a la hora de cerrar la entrada de miradas indiscretas

-yo creo que, me quede dormido y tuve una pesadilla-

-quiere hablar de eso ma! ¿Joven Zihao?-

-tal vez en otro momento-

El chico ignora el casi descuido del príncipe, seguramente en su mente le seguía llamando maestro y no podía pedirle que cambiara los hábitos que seguramente tenía siglos repitiendo, se abrazó al dragón escondiendo su cara entre la fina tela que escondía la cálida piel pálida de dragón. Luego de un rato cuando el otro se había calmado aún seguía abrazando a Bai Long, este por su parte estaba mirando la ropa que ofrecieron a su maestro, no debía sorprenderle que en el palacio del dragón negro, le dieran ropa negra a su invitado aunque un poco inesperado como al final de la tela tuviera una decoloración blanca, seguro fue una invención de último momento para referenciarlo a él, como una muestra de que formaban parte de la vida del otro, sacudió su cabeza ante ese pensamiento tan mezquino

-¿Bai Long de qué color es la sangre de los dragones?-

-¿a qué viene esa pregunta?-

La mano que descansaba sobre el cabello de Zihao se detuvo de jugar con este al temer la respuesta

-en mi pesadilla tú estabas lastimado y-

se quedó un momento en silencio antes de animarse a hablar de nuevo apretando la tela entre sus dedos

-y se que es culpa de él que todo paso, pero yo-o no entiendo, no volví a ver casi ninguna muestra de agresión dirigida hacia mi u otros pero me causo una gran incomodidad y miedo, sus manos sobre mi tocando cuanto podía sin ningún respeto por lo que quería o detestara, promesas pesadas sobre estar juntos siempre-

Un escalofrío recorrió su cuerpo al recordar las palabras de la noche anterior sobre no mostrarle a nadie lo que escondía bajo su ropa, como si le fuera mostrando su cuerpo a cualquier persona

-pero aun así-

Sintió como tomaba mucho aire y luego lo soltaba despacio antes de soltar la tela que sostuvo por casi una hora como un salvavidas metafórico, levanto un poco la cabeza para ver a los ojos al que supuestamente es su discípulo más joven, sabe que el fondo lo que le dicen él y el rey mono es verdad, lo sabe pero no quiere aceptarlo, al menos no todavía pero si puede aceptar algo

-pero aun así lo extraño en un aterrador y retorcido sentido, extraño al mono que provoco todo esto y solo estuve en su poder ¿por cuánto? ¿Dos, tres semanas?-

-de hecho estuviste un mes en la montaña-

-¿iun mes!?-

Se separó del otro llevando una mano a su cabello pensando en cuanto tiempo lleva en realidad perdido, como su familia debe estar esperando que les llevaran un cadáver o cenizas de regreso a casa, todas las cosas que perdió en el hotel, su ropa, sus instrumentos de aseo o sus...sus inyecciones

-¿Zihao?-

-¿sabes que fue de mi familia?-

-lo lamento pero mi prioridad era sacarlo de ese lugar-

-tu ¿conseguirías a alguien para que vea si están bien?-

-¿le preocupa que algo les pasara a su familia mientras no estaba?, ¿o desea volver con ellos?-

Quería regresar con su madre y su abuelo tan desesperadamente, abrazarlos y decirles que estaba bien, estaba vivo y que nunca les volvería a hacer pasar por algo así nunca más se quedaría en casa y nada más se encargaría de las investigaciones en papel como era su plan original. Pero el recuerdo del mono mirándolo como si fuera una cosa sagrada que proteger o algo que deseaba con toda su alma le hizo desistir de esa idea, ¿que eran un par de humanos comunes y corrientes contra el gran sabio igual al cielo?

-no, solo quiero saber si ellos están bien-

-entonces le pediré a alguien que vaya a verlos, también mi tío el rey dragón nos invitó a cenar con él esta noche, bueno en unos 20 minutos en realidad, quería preguntarle si quería ir o ¿desea comer solo en la

habitación?-

Frunció al escuchar que ya era de noche, levanto la cabeza notando que todo estaba más oscuro afuera de la ventana pero no noto eso porque había luces en cada esquina de la habitación manteniéndola lo suficientemente iluminada, miro a su alrededor unos momentos, el cobre estaba sobre la mesa, la peineta tirada junto al lado de Bai Log donde la dejo hace un momento, la cama todavía hecha, el biombo y podía ver la tina que seguramente aun no vaciaban porque no los dejo quedarse a los sirvientes, trago saliva antes de negar con la cabeza y ponerse de pie ayudado por el dragón

-no, vamos a ver a cenar con tú tío, seria de mala educación el no ver a quien me dejo quedar aquí y me dio ropa nueva para usar, quiero agradecerle por eso-

-entiendo ¿entonces nos vamos?-

—□□□□□□□ • • □□□□□□□—

La luna en su cuarto menguante apenas lograba iluminar el cielo llenando de sombras siniestras los rincones más oscuros del templo budista que visitaba el mensajero que se movía de forma temblorosa a pesar del calor que hacía, seguía a un monje que sostenía una lámpara sobre el camino de piedra, el monje que lo recibió no parecía molestarle para nada su apariencia poco humana como si estuviera acostumbrado a ver a alguien así todo el tiempo

Se adentraron por los diferentes corredores del viejo templo en las montañas, las diferentes sombras que se proyectaban hacían saltar del miedo con cada golpe o movimiento de rama, el viejo monje se rio un poco a expensas del pobre camarón ataviado en ropas elegantes. Se detuvo frente a una puerta de madera que desprendía una luz dorada, casi como si brillara un pequeño sol dentro de la habitación, el mensajero abrió grandemente los ojos impresionado por el brillo que salía de debajo de la puerta hasta que el monje abrió la puerta dejando que la luz venia de una lámpara de escritorio sobre una mesa que estaba apuntando a la puerta y eso le hizo desinflarse algo decepcionado

En la mesa estaban sentados dos hombres uno con la cabeza totalmente rapada pero una espesa barba negra, este se puso de pie y se acercó a la puerta haciendo una leve reverencia hacia los dos visitantes si su altura no era lo suficiente para intimidarte sus grandes músculos que sobresalían de su traje de monje seguro que lograba ese efecto, sus cejas

eran pobladas y un tanto salvajes, su piel tenía un tono azulado que desprendía un leve brillo al estar bajo la luz de la lámpara, tenía una quijada cuadrada y fuerte como una el hierro sus ojos eran de un color gris azulado fríos como el hielo sobre el un río, el monje mayor que lo acompañó todo el trayecto hizo reverencia ante el hombre

-maestro Sha Wujing este hombre dice que tiene un mensaje de parte del Bodhisattva de las ocho secciones celestiales-

-¿mi pequeño hermano?, hace tiempo que no sabemos nada de él-

-sabes que él se ha embarcado en su propia misión autoimpuesta-

-ihum!-

El otro hombre que aún estaba en la mesa habló con un tono bastante feliz y arrogante había colocado su codo sobre la mesa y apoyaba su mejilla derecha sobre su mano abierta, tenía una rostro que cualquier señorita encontraría atractivo hoy día, pómulos altos afilados, con pestañas largas ojos color chocolate, su cabello negro caía lacio hacia atrás, su piel tenía un tono rosa saludable y limpia como al piel de bebe, le dio una mirada picara al mensajero antes de que este volviera su mirada al gigante monje que tenía un rostro severo pero tranquilo esperando la respuesta de este

-isí!, isí!, el gran Bodhisattva me pidió que le entregara esta carta al arhat del cuerpo dorado de carácter urgente-

El camarón humanoide hizo una reverencia de forma apresurada antes de entregarle el sobre sellado al hombre musculoso que lo tomo luego de hacer una leve reverencia soltando un pequeño "amituofo" *

-gracias por la carta, espero que sean una misiva llena de buenas noticias-

-sí-i yo también-

El mensajero hizo una reverencia antes de despedirse de ambos hombres dentro de la habitación, el monje lo guió de regreso fuera del templo deseándole un viaje seguro, mirando como el pobre camarón se alejaba medio aturdido por la experiencia que acaba de vivir, le recordó a sus primeros días en ese templo cuando vio por primera vez a tan grandes personajes, con el tiempo uno se acostumbra salvo a las nuevas apariencias que elegía el maestro Wuneng, el casi siempre cambiada de cara cada dos décadas

—□□□□□□□ • • □□□□□□□—

Dentro del cuarto Wujing abrió la carta bastante emocionado por saber sobre su pequeño hermano luego de tanto tiempo, comenzó a leer la carta con toda la emoción que solo las nuevas primicias pueden darle a un hermano mayor, la sonrisa en la cara del antiguo monje de la arena se congeló lo cual preocupó a Bajie. Intentó quitarle la carta al otro para leerla el mismo, pero Wujing no se lo permitió cerrándola en su puño arrugándola un poco

-déjame ver, ¿qué rayos escribió que te tiene tan tenso?!, ¿acaso se murió su padre?-

-necesita reunirse con nosotros urgentemente en el palacio del rey dragón del océano septentrional, ha encontrado algunas dificultades en su misión-

-genial solo nos escribe para pedirnos ayuda, que no puede escribir para saludar de vez en cuando o conseguirse uno de esos teléfonos celulares modernos, incluso yo tengo uno aunque es de esos que aún tienen tapita-

-segundo hermano, es realmente importante que vayamos a verle, es nuestro hermano menor y nos necesita, no dijo el maestro ¿que éramos más fuertes juntos?-

Bajie se llevó una mano al pecho mirando con un rostro que gritaba indignación por todos lados a al monje de la arena, como si le hubiera dicho que se fuera a comer con los cerdos, estuvieron en ese concurso de miradas fijas por bastante tiempo hasta que el idiota se rindió y miró en otra dirección

-argh bien pero espero que nos tenga una buena cena para cuando lleguemos ahí o estaré muy molesto con él-

-seguro que el también estará muy feliz de verte hermano-

-¿sí?, lo dudo mucho, iré a empacar para que nos vayamos mañana temprano-

-seguro que ya quieres que sea mañana-

-si quiero tener una noche de sueño embellecedor antes de cualquier sorpresa que nos tenga preparados ese mocoso, también necesito empacar cosas para el viaje, no voy a ir viajando solo sin algunas cosas

de respaldo-

Bajie se levantó de la mesa para salir por una puerta interna que conducía a la habitación donde suele dormir cuando se queda en el templo, dejando de proyectar el hechizo que usa para esconder las cicatrices que le dejó Wukong luego de su última confrontación donde este casi le arranca la oreja completa y el otro se ganó una cicatriz en la frente

Wujing se quedó mirando hasta que la espalda de su hermano mayor desapareció por la puerta al ser cerrada, regresando la vista hacia la carta que el pequeño caballo dragón le escribió

“por favor mantén en secreto la noticia del maestro de Bajie hasta que lleguen al palacio, no quiero arriesgar a que se le suelte la lengua y medio china se entere, al menos no todavía o peor él”

Cerró la carta y la guardó dentro de su túnica para que su hermano mayor no se viera tentado a robarla y leerla. Esperaba que este le perdonara por guardarle tan importante información, luego de la última reencarnación del maestro Bajie era el más interesado en pedir perdón y compensar todo lo ocurrido por su descuido, sabía que una parte por la que fue a visitar a Wukong luego de eso fue para que el hermano mayor lo castigara, pero no esperaba que perdiera así la cabeza

Apago la luz de la lámpara dejando el salón a oscuras, solo se escuchaba el sonido del viento y la voz amortiguada de Bajie mientras organizaba lo que se llevaría para el viaje, abrió un poco la puerta para mirar hacia afuera notando como pronto llegaría la luna nueva y con esta la bendición para nuevos proyectos, se sentía mal por esconderle esto a sus hermanos mayores, esperaba que fuera el último secreto que se guardaran entre hermanos

Y que la nueva reencarnación del maestro los volviera a unir como familia